

arteka

**El Juggernaut del
trabajo asalariado**

GEDAR

«Es frecuente ver enumerados los logros de experiencias socialistas pasadas en gráficos de productividad y finanzas, o deducir la posibilidad de un "estado social" tomando como base el producto numérico -dinerario del capital, producido en condiciones de explotación, como excedente arrancado a la clase obrera- a diferencia de los comunistas, que no vemos en el producto específico de la producción capitalista las condiciones de nuestra emancipación, sino, muy al contrario, en la relaciones sociales de producción históricamente desarrolladas. De ello no es difícil concluir que quien basa sus posibilidades en el producto específico de la producción capitalista –el plusvalor en su forma de excedente dinerario-, necesariamente ha de reproducir las condiciones de producción de dicho producto si ha de posibilitar su propia experiencia "emancipatoria"»

06

EDITORIAL
Arteka

Los costos de la
producción capitalista

22

COYUNTURA
Dani Askunze

Liquidación por cierre

10



REPORTAJE
Arteka

Luces y sombras
en el mapa

40



REPORTAJE
Arteka

La muerte como oficio

26



IKUSPUNTUA
Isabel Benítez

Acerca de la cuestión de
la reproducción social: de
la teoría a la práctica

52



CRÓNICA
Arteka

Miles de estudiantes claman por el
control obrero sobre la educación

Los costos de la producción capitalista

EDITORIAL

Fundamentar una crítica del sistema capitalista desde el reforzamiento de su propia lógica es una actitud habitual del reformismo. Este proceder no consiste únicamente en recoger los datos que proporcionan los medios de comunicación capitalistas, que ni siquiera aunque lo hiciera de manera crítica escaparía de esa lógica, sino que en dar por buena la forma de sistematización de la información y la forma que adquieren los datos mismos como garante de interpretación de la realidad. A lo sumo, puede ser verdad o mentira el valor numérico de cada dato, pero no el dato mismo, que expresa una posición unilateral frente a la realidad.

Prescindiendo de si los datos son o no son veraces, resolución que para el fin que nos proponemos es indiferente, la calculadora se convierte en la herramienta por excelencia del ala izquierda del capital, que deduce, cuantitativamente, la posibilidad de construir una nueva sociedad, que no se diferencia de la anterior más que en los números y en cómo estos circulan de una mano a otra.

Así, es frecuente ver enumerados los logros de experiencias socialistas pasadas en gráficos de productividad y finanzas, o deducir la posibilidad de un «estado social» tomando como base el producto numérico -dinerario del capital, producido en con-

diciones de explotación, como excedente arrancado a la clase obrera- a diferencia de los comunistas, que no vemos en el producto específico de la producción capitalista las condiciones de nuestra emancipación, sino, muy al contrario, en la relaciones sociales de producción históricamente desarrolladas. De ello no es difícil concluir que quien basa sus posibilidades en el producto específico de la producción capitalista —el plusvalor en su forma de excedente dinerario—, necesariamente ha de reproducir las condiciones de producción de dicho producto si ha de posibilitar su propia experiencia «emancipatoria».

Ahora bien, esas posibilidades se agotan no bien se comprende la forma cualitativa del excedente dinerario que sirve como base de la política reformista. Ya se ha mencionado anteriormente que la parte del excedente destinado al denominado gasto público estatal está delimitada, precisamente, por las condiciones de producción capitalistas, y por la necesidad que tenga el capital de capitalizar ese excedente. En ese sentido, el margen de actuación del reformismo es muy estrecho, si no quiere socavar, junto con la producción capitalista de excedente dinerario convertible en dinero público, su propia política de publicación y estatalización. En cualquier

“

El margen de actuación del reformismo es muy estrecho, si no quiere socavar, junto con la producción capitalista de excedente dinerario convertible en dinero público, su propia política de publicación y estatalización. En cualquier caso, es un margen estrecho no delimitado cuantitativamente, ni investigado, por el reformismo

caso, es un margen estrecho no delimitado cuantitativamente, ni investigado, por el reformismo. ¿Cuánto cuesta la producción capitalista y cuáles son las condiciones mínimas de su reproducción? ¿Es posible determinar un límite para la política por la reforma?

Los números brutos en los que se basa el reformismo, que están directamente emitidos por los propios capitalistas en sus balances de ganancias, impiden por completo realizar tal delimitación, así como impiden, por lógica, deducir una posibilidad y un margen de mejora en las condiciones de vida de la clase obrera. Pero, sobre todo, impiden e incapacitan al conjunto de la clase obrera para realizar una crítica radical del sistema capitalista, en el que la miseria se abre paso como una necesidad objetiva, y no es una simple cuestión de reparto subjetivo de la riqueza, que cabría disputar accediendo al gobierno, o acaso forzándolo para que ceda ante las «exigencias del pueblo».

Es hábito de la práctica sindical defender los derechos de los trabajadores, sus derechos salariales y su derecho a no ser expulsados del trabajo, recurriendo a los mencionados datos de balance empresarial. Con ellos, pretenden demostrar que las ganancias capitalistas son demasiado grandes y que por lo tanto habría de compartirlas con la clase obrera. Lo que no nos explican es su baremo para discernir sobre el tamaño de las ganancias, por lo que todo se reduce a una opinión subjetiva, carente de base alguna más allá de prejuicios morales que no dudan en exponer para llevar a cabo su visión utópica de la política. A eso hay que añadirle que cuando tratan de hacer cálculos, o entran en el terreno de las matemáticas, su impotencia se hace más evidente: pretenden hacer frente a una reducción de plantilla de 500 trabajadores apelando al salario de la junta administrativa, de alrededor de 10 personas, que, en suma, su coste no alcanza, ni mucho menos, al coste salarial de los mencionados trabajadores.

Empero, no importa que los cálculos sean erróneos. Lo verdaderamente importante es que esa manera de proceder e interpelar al capital, en la que tan solo se pone en cuestión una relación cuantitativa, oculta la posición cualitativa y tendencial, estratégica, que impulsa a que cada vez más trabajadores se tornen excedentarios para la producción de plusvalor, mientras que la junta administrativa sigue cumpliendo un papel fundamental. Esto es, ese proceder nos iguala en cuanto a seres reducibles a lo meramente cuantitativo, cuando en realidad ocupamos posiciones confrontadas en el proceso de producción capitalista, y es por ello también que

“

Lo verdaderamente importante es que esa manera de proceder e interpelar al capital, en la que tan solo se pone en cuestión una relación cuantitativa, oculta la posición cualitativa y tendencial, estratégica, que impulsa a que cada vez más trabajadores se tornen excedentarios para la producción de plusvalor, mientras que la junta administrativa sigue cumpliendo un papel fundamental

Ese es el verdadero sentido de la ganancia: no un simple monto de dinero sino que una relación social oculta por el mismo en la que toda diferencia cualitativa, el dominio clasista sobre los medios de producción, queda desdibujada por la política del reparto cuantitativo de la riqueza, pregonada por el reformismo político y sindical

somos desechables si la acumulación del capital así lo requiere.

La consecuencia política que acarrea tal posición consiste en desdibujar el antagonismo de clase hasta reducirlo a mera diferencia dineraria. Decíamos más arriba que es necesario desvelar la forma cualitativa del dinero excedentario, o de la ganancia bruta por encima del costo de producción. Esta no es un simple robo, fruto del engaño o de una repartición desigual de la riqueza. Al contrario, esa ganancia es la condición de la producción capitalista, sin la cual el salario desaparece y la clase obrera perece.

En el plano de la moral en el que se mueve el reformismo con sus políticas de repartición, lo absurdo se hace más evidente. La ganancia capitalista no es, como tratan de demostrarnos, un simple objeto de disfrute, al que todos deberíamos de acceder en igualdad de condiciones; es más, solo una pequeña parte de la ganancia es consumida en lujo por los capitalistas. En tanto que condición, la ganancia, como forma transmutada del plusvalor, es la herramienta de dominación sobre la clase obrera, es capitalización en potencia y por ello mayor control social y extensión de la explotación capitalista, es capacidad de comandar y explotar trabajo. No se trata, por ello, de repartirla, en aras del consumo, sino que de apropiársela, en la medida en que su expropiación signifique control obrero sobre el proceso de producción, y socialización comunista. Ese es el verdadero sentido de la ganancia: no un simple monto de dinero sino que una relación social oculta por el mismo en la que toda diferencia cualitativa, el dominio clasista sobre los medios de producción, queda desdibujada por la política del reparto cuantitativo de la riqueza, pregonada por el reformismo político y sindical.

La contradicción de clase no es tan llana como: unos son ricos y otros son pobres; sino que: unos dominan socialmente, y los otros son dominados. Y es que la diferente apropiación de riqueza bien podría provenir de una diferente productividad, de un diferente acceso a los recursos por cuestiones geográficas, o de una diferencia de fertilidad natural, y no únicamente y necesariamente por una cuestión social.

En los costos de la producción capitalista se encuentra, por lo tanto, el límite del salario al que podría optar la clase obrera. Y esos costos son, ante todo, los costos de reproducir la dominación capitalista, esto es, costos de pluscapitalización del excedente, de manera que pueda reproducirse en forma ampliada la dominación clasista del proceso productivo. /

REPORTAJE

LUCES Y SOMBRAS EN EL MAPA

Texto Arteka
Imagen Zoe Martikorena

¿Sobre qué carga el peso de su rentabilidad el modo de producción capitalista? ¿Qué lo permite? Para responder a esta pregunta, es necesario coger el globo terraqueo entre nuestras manos y esbozar con pintura roja los vínculos entre distintos puntos que podemos marcar en el mapa. El modo de producción capitalista constituye una unidad global, y con sus conflictos internos y contradicciones, debemos prestar atención a toda la amplitud del mapa para comprender las condiciones de vida y de trabajo que están a la vista en uno u otro punto del mundo.

Y es que las oportunidades de vida vigentes en algunas zonas tienen como base y sustento las severas posibilidades de vida de otros lugares, un lazo que no sólo se observa entre diferentes países, claro está: también entre diferentes sectores laborales se desarrolla esta relación violenta y fundamental, dentro de un mismo país. En esta conexión, una puede ser precondition de la otra, y al mismo tiempo, efecto. Desglosemos, pues, varias luces y sombras de ese mapa.



Como primer paso para la elaboración de esta radiografía, podemos fijarnos en el salario medio de cada país. Los tres primeros estados con las cifras más altas en el ranking mundial son europeos. Eso sí, hay que recordar que la baja presión fiscal y la muy reducida población caracterizan a estos países, que son Suiza, Mónaco y Luxemburgo, respectivamente. No tienen apenas tejido productivo y su economía se basa en el apoyo financiero de las potencias industriales y multinacionales tanto del viejo continente como del mundo.

Descendiendo un poco en el ranking, todavía con cifras bastante altas, podemos ver a Singapur, Estados Unidos y Dinamarca. Tres países geográficamente separados. Uno es el paraíso fiscal y enclave logístico estratégico del lejano Oriente, el segundo, potencia tanto económica como militar global, mientras que el tercero destaca en la producción energética europea, la exportación de alimentos y la industria tecnológica especializada puntera. Además de eso, tiene bajo su control las Islas Feroe y Groenlandia, donde existe una abundante posibilidad de pesca, y

Los tres primeros estados con las cifras más altas en el ranking mundial son europeos

Este caso nos muestra que el nivel de salario medio es un indicador muy difuso para tener una imagen objetiva de la situación interna de cada país

en parte, extracción de hidrocarburos. Les siguen Qatar, Noruega e Islandia. Qatar se impone en la exportación de petróleo y gas, pero no sólo eso, sino que hay que decir que su legislación laboral equivale a la que existía en Europa a principios del siglo XIX, y que el obrero migratorio que constituye una parte significativa de la fuerza de trabajo actúa, en particular, casi en condiciones de esclavitud. Este caso nos muestra que el nivel de salario medio es un indicador muy difuso para tener una imagen objetiva de la situación interna de cada país, y que este dato debería cruzarse con otras variables para obtener una visión un poco más completa.

De hecho, se puede encontrar una situación totalmente distinta en la Noruega que le sigue en la lista, por ejemplo. El país nórdico tiene unas condiciones de vida mucho más prósperas, con una amplia clase media. Debido a la intervención del Estado en las industrias del petróleo y la energía hidroeléctrica, aún puede aferrarse bastante firmemente a las bases del Estado del Bienestar. Por otra parte, se sabe que los trabajadores noruegos asalariados tienen más poder adquisitivo que los de Qatar, donde las desigualdades sociales son mucho más violentas. Todo esto lo esconde la cifra nominal del salario medio. A continuación, figura Islandia, también de baja población, puntera en la producción energética y con una importante industria de la pesca.

Entre los siguientes países se repiten las características citadas: Australia, Hong Kong, Holanda, Japón, Suecia, Emiratos Árabes Unidos, Alemania, Irlanda, Finlandia, Canadá y Nueva Zelanda. En el caso de Alemania, es una potencia industrial histórica y destacada exportadora, pero como en la mayoría de los países del primer bloque, el sector terciario constituye la parte más importante de la economía.

Además, estos 20 países que ocupan los primeros puestos del ranking tienen otra característica en común: que casi la mayoría son miembros de la OTAN, aliados globales de la OTAN, que tie-

nen un acuerdo secundario de defensa con Estados Unidos o que fácticamente son países que protegen los intereses militares del bloque imperialista occidental.

En el segundo bloque del ranking, los puestos 21-50 los ocupan potencias industriales con menor competitividad, paraísos fiscales más pequeños, destinos turísticos importantes y/o países con materias primas estratégicas. Por citar algunos de ellos: Reino Unido, Israel, Corea del Sur, Francia, Bélgica, Austria, Andorra, Kuwait, Arabia Saudí, Omán, Italia, España, Taiwán, etc. Aquí también se mantiene la correlación de la alianza militar, ya que en los conflictos internacionales la mayoría de los países se alinea claramente con el bloque imperialista occidental.

Finalmente, al final del ranking de salarios medios, sobresalen los países de África, Asia y Sudamérica, junto a las economías más débiles de Europa. El pasado colonial, el desarrollo más escaso de las fuerzas productivas, la explotación intensiva de las materias primas, la explotación más brutal sobre la fuerza de trabajo, la presencia de guerras civiles, la intervención de las burguesías monopolistas internacionales, la emigración y una legislación laboral más difusa predominan en ellos. Además de eso, en estos países apenas existe la denominada clase media. Por un lado están los sectores sociales que protegen la propiedad privada, mantienen sumisa la fuerza de trabajo y la ponen en explotación en beneficio de la burguesía monopolista internacional (terratenientes, funcionarios, militares, etc.), y por otro, las masas extensas expropiadas.

TELAS TEÑIDAS DE ROJO

Es evidente que es en esos países donde predominan las condiciones de trabajo y vida más duras donde más se han extendido ciertos sectores; precisamente, la producción de materias primas baratas o algunas de las fases más simples de la industria, la denominada industria primaria. Un ejemplo de ello





Es en esos países donde predominan las condiciones de trabajo y vida más duras donde más se han extendido ciertos sectores

es el sector textil.

Según la definición de la Organización Mundial del Comercio, la industria textil tiene dos caras: por un lado, es una «industria intensiva en términos de trabajo» y tiene «salarios bajos», pero por otro, es un «sector innovador». Según el «segmento del mercado» que tomamos como eje, la OMC dice que se puede reflejar una cara u otra. «En el mercado de la moda de alta calidad, la industria se caracteriza por una tecnología moderna, trabajadores y diseñadores bien pagados y un alto grado de flexibilidad».

En cuanto al sector textil, muchas firmas conocidas no tienen ni un solo taller de costura, o al menos no de forma directa. Se encargan del diseño y la distribución, pero dejan en manos de las empresas subcontratadas la propia producción, donde los salarios son

más bajos y, en general, las condiciones laborales son más duras. Como han venido advirtiendo, hoy en día, el sector textil es quizás el que más gráficamente muestra la estructura de la producción en el sistema económico capitalista. Las materias primas se trasladan al sudeste asiático, India y Marruecos para que en los talleres de costura las trabajadoras (muchas veces mujeres, en el caso de Camboya, el 90%) produzcan prendas de vestir en condiciones severas. Luego son las grandes firmas internacionales las que se hacen con estas prendas para exhibirlas y venderlas en París, Milán o Nueva York. Fábricas, máquinas de coser, manos desgarradas y polvo en un extremo, y escaparates, tiendas luminosas y brillo en el otro extremo. Interconectados.

El 60% de la producción mundial de ropa se sitúa en Asia, principalmente,

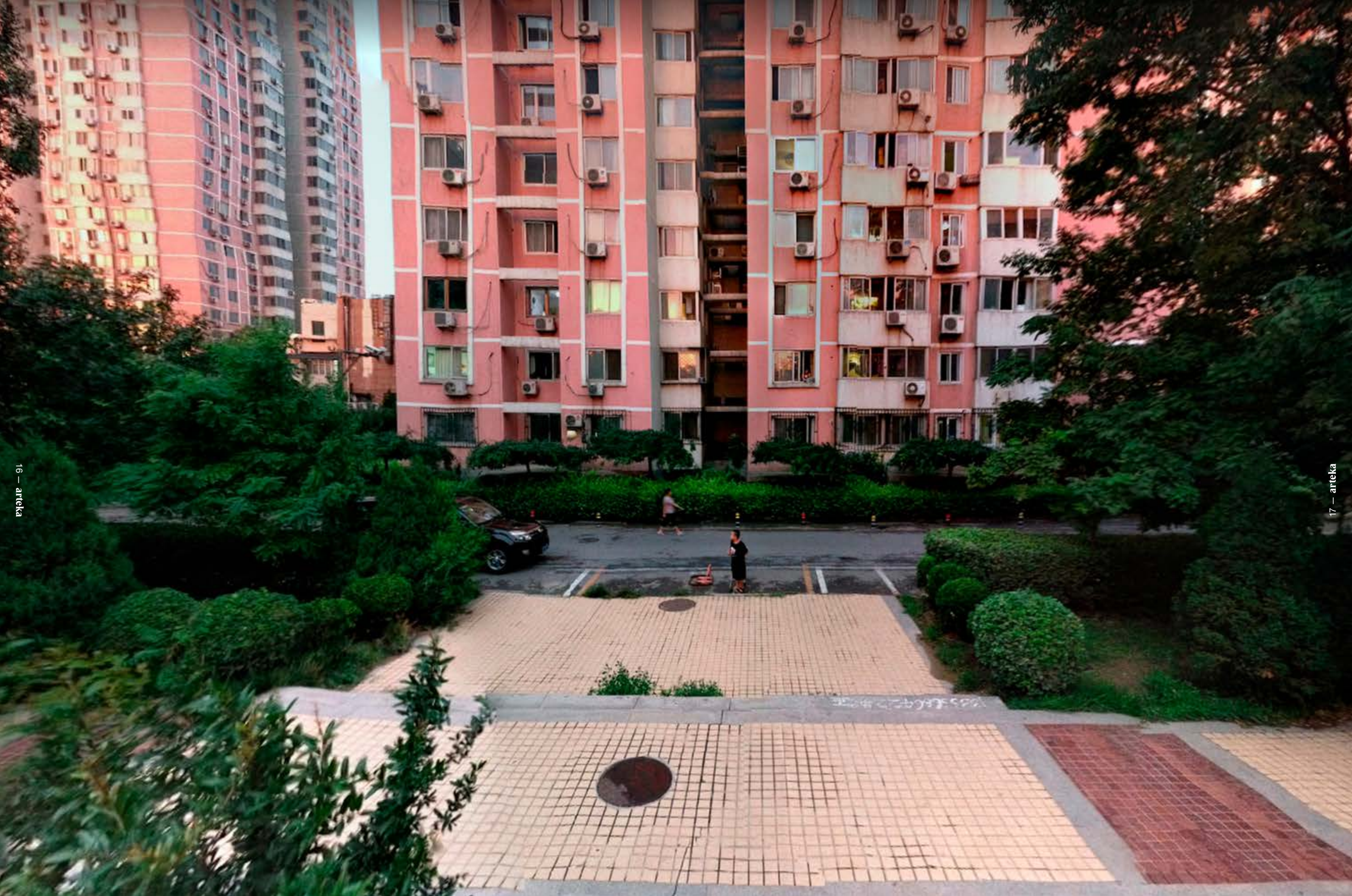
en el sureste asiático. Destacan, por ejemplo, Bangladesh o Camboya (según datos de 2018, en esta última trabajan a sueldo 700.000 personas en la industria textil). El salario medio es de 247 euros en Bangladesh y de 181 euros en Camboya. Si queremos ilustrar Bangladesh, no podemos olvidar la matanza de Rana Plaza: más de mil muertos y más de un millar de heridos cuando el edificio que daba espacio a varios talleres del sector textil se vino abajo, en 2013. Tuvieron gran repercusión las multitudinarias movilizaciones de los trabajadores en Camboya y Bangladesh tras este siniestro. Reivindicaban una mejora de las condiciones laborales y un aumento de los salarios.

También se ha subrayado el caso de India en muchas ocasiones. Es conocido el sistema *Sumangali* vigente ahí, mediante el cual las jóvenes (a menudo

menores de edad) trabajan entre 3 y 5 años en talleres de costura para luego poder pagar la llamada dote. Trabajan hasta 60 horas semanales. El trabajo infantil es una de las caras más crudas de este sector, y no sólo en la fase de coser: tanto en la producción de algo-dón como en la creación de telas podemos detectar la presencia infantil. India, Uzbekistán, China, Bangladesh, Egipto, Tailandia y Pakistán son los países con mayor presencia de niños en la industria textil, destacando también Argentina, Brasil y Camboya.

A pesar de que Asia sea la predominante en el sector, con la subida de salarios que ha habido allí en los últimos años, poco a poco, también han desplazado la producción de ropa a África. Por ejemplo, se han fijado en Etiopía y Sudáfrica. El sector también tiene su importancia en Sudamérica: en Ar-

El 60% de la producción mundial de ropa se sitúa en Asia





gentina, el 78% de los trabajadores que trabajan en negro se dedican al textil.

En la cadena de producción, además, otros pasos fundamentales que quedan a la sombra preceden a las ruidosas máquinas de coser. Entre otros, destaca la producción de algodón. China e India son los principales productores de algodón, seguidos por Estados Unidos, Pakistán y Brasil.

Según la Organización Internacional del Trabajo (International Labour Organization), a nivel mundial, 21 millones de personas trabajan «en condiciones laborales forzosas» y también se ha hablado de la «esclavitud moderna». El sector textil y el agrario son dos ejemplos de ello. Examinemos, pues, ciertos hechos que han aflorado en el mundo de la agricultura para hacer una aproximación de lo que en él sucede.

SEMBRANDO MISERIA

Los sectores primarios de la producción también se sostienen en países con mejores condiciones laborales y de vida a primera vista. A modo de ejemplo, abordemos ciertas actividades agrarias en el Estado español, en las que tiene un peso especial la fuerza de trabajo que se mueve de otros países.

Entre 100.000 y 150.000 trabajadoras se desplazan al Estado español desde el norte de África y el este de Europa para dedicarse a la recogida de diversas cosechas

Las fresas de Huelva, los melocotones de Murcia... Hacia primavera empieza la recolecta de algunas cosechas en muchos lugares, y por todas partes se puede ver a temporeros que se desplazan desde otros países para realizar estos trabajos. Según el Sindicato de Obreros del Campo, en la recogida de fresas de Huelva trabajan unos 55.000 jornaleros. Además de los andaluces, suelen ser muchos los que acuden al trabajo desde el Este de Europa (Polonia, Rumanía o Bulgaria) o desde África (Marruecos, Mauritania, Argelia o Senegal), en algunos casos, sin papeles.

Es significativo, por ejemplo, que este año la cosecha de fresas de Huelva haya quedado en entredicho debido a que las fronteras estaban cerradas por la pandemia y las miles de personas convocadas no pudieron acudir a Huelva, según recogió el portal *Newtral*. Según el ministro español de Agricultura, Luis Planas, entre 100.000 y 150.000 trabajadoras se desplazan al Estado español desde el norte de África y el este de Europa para dedicarse a la recogida de diversas cosechas por un jornal.

Recordemos que en Alemania el Gobierno flexibilizó las medidas ligadas al estado de alarma para que 40.000 tem-





«La imagen que vivimos día a día en esta zona fresera, son cientos de jornaleros inmigrantes que vagan de tajo en tajo para conseguir un jornal, magrebíes, subsaharianos, polacos, lituanos o ucranianos que se ven salir de los pinares sin que puedas descubrir en qué lugar han dormido esa noche»

SINDICATO DE OBREROS DEL CAMPO (SOC)

poreros del este de Europa pudieran viajar a Alemania. El Estado español no se quedó atrás: ante las evidentes dificultades para contratar trabajadores por el cierre de fronteras, el Gobierno aprobó el Real Decreto-ley 13/2020, que incluía una serie de medidas urgentes en relación con la agricultura. Se trataba, en definitiva, de medidas para facilitar la contratación, como la ampliación de los permisos de los migrantes con permisos provisionales para trabajar o la concesión de permisos para trabajar a algunos migrantes de 18 a 21 años. Por otro lado, el Gobierno autorizó la conciliación de las subvenciones por desempleo y los salarios agrarios. Eso, claro, indica lo bajos que son los salarios.

Según el Ministerio de Trabajo y Migración, en febrero de este año, sólo el 30% de los migrantes que ejercían en el Servicio Especial Agrario estaban afiliados a la Seguridad Social. Por otro lado, las chabolas en las que residen los temporeros son muy frecuentes, en ocasiones construidas por los propios jornaleros. Algunos miembros del Colectivo de Trabajadores Africanos han denunciado que en estas cabañas viven entre cinco y seis personas y que, en muchos casos, no tienen agua ni electricidad. En otros casos, tampoco disponen de chabolas para pernoctar.

He aquí el duro testimonio que el Sindicato de Obreros del Campo sacó a la luz a mediados de la década de 2000:

«La imagen que vivimos día a día en esta zona fresera, son cientos de jornaleros inmigrantes que vagan de tajo en tajo para conseguir un jornal, magrebíes, subsaharianos, polacos, lituanos o ucranianos que se ven salir de los pinares sin que puedas descubrir en qué lugar han dormido esa noche. También los vemos en las plazas de los pueblos esperando que algún patrón les diga desde su todoterreno o furgoneta si quieren trabajar unos días o unas horas. Se les ve haciendo largas colas en Palos, Mazagón, Lepe y demás pueblos freseros para conseguir dos veces en semana una bolsa con un po-

co de alimento y enseres de higiene que reparten en los ayuntamientos Cáritas u otras ONG'S con subvenciones de los poderes públicos para que no estalle el desorden por hambre o desesperación de estos trabajadores. Cortijos donde viven amontonadas familias andaluzas o mujeres rumanas, polacas o búlgaras, casas sin los servicios adecuados, a veces sin luz eléctrica, sin agua caliente e incluso sin agua. Salarios ridículos que ni siquiera cumplen el ya de por sí bajo Convenio Colectivo para la provincia de Huelva. Exigencias de rendimiento con topes de cajas de fresas que tienen que recoger por persona y jornada, azuzando a trabajadores contra trabajadores».

Y aunque parezca que las condiciones no pueden ser más duras, hay que destacar las agresiones sexuales que han denunciado las mujeres jornaleras tanto en el Estado español como en Italia. Según recogió *El Diario* en 2018, varias mujeres que habían estado recogiendo fresas en Huelva manifestaron haber sido agredidas por sus superiores. Estas temporeras denunciaron tanto acoso como violaciones.

Este sistema y modo de producción, pues, construye su capacidad y su rentabilidad a espaldas de ciertos sufrimientos y dolores. Son vínculos complejos que se extienden por toda la tierra, que permiten toda un modo de vida y producción, y sudan lágrimas constantemente. /

BIBLIOGRAFÍA

Preciosmundi.com

Jornaleros de la fresa o esclavos modernos, *Sindicato de Obreros del Campo*

Mano de obra para la campaña de recogida de fruta: ¿en qué condiciones?, *Newtral*

Una investigación periodística denuncia violaciones a trabajadoras inmigrantes en los campos de fresas de Huelva, *El Diario*

Cuaderno de comercio justo. Monográfico sobre el textil laneko bigarren kapitulua: El mercado global del textil y sus desequilibrios comerciales, *Coordinadora estatal de comercio justo*

Liquidación por cierre

«We used to make shit in this country, build shit. Now we just put our hand in the next guy's pocket»

The Wire, Frank Sobotka

El panorama actual no es el de la perspectiva de la consecución de reformas, sino el de la amenaza constante de la contrarreforma

Históricamente, la expresión más primaria que ha tomado la lucha de clases, ha sido la económica, la lucha *de resistencia* de los trabajadores. Es decir, una vez estando sometidos a la explotación asalariada, la lucha por sus condiciones de trabajo, por las mejores o peores condiciones en las que somos explotados diariamente. Para lo cual el movimiento obrero ha tomado forma organizativa, entre otras pero de manera especialmente destacada, en el sindicato. Esto en términos generales, ya que su materialización ha sido muy diversa según la etapa histórica ^[1]: de la dispersión inicial a su potente fortaleza organizativa posterior y las consiguientes encrucijadas políticas, pasando por su integración en el Estado hasta su presente declive, al menos en lo que al centro imperialista se refiere.

Por todo ello, hay una diferencia clave entre la cualidad *defensiva* en términos políticos del sindicalismo respecto a la correlación de fuerzas de las clases en lucha; y el hecho de que a día de hoy podemos afirmar que es el propio sindicalismo el que está a la defensiva como tal. Han corrido y siguen corriendo ríos de tinta sobre la cuestión de la lucha por las reformas, sobre la línea en ocasiones demasiado estrecha que separa su obediencia a una política revolucionaria o a una

reformista ^[2]. Sin negar el interés de este histórico debate, la coyuntura a la que se enfrenta hoy el movimiento obrero no está encaminada al logro de grandes reformas económicas, que pudieran suponer bien oportunidades o bien peligros para las posiciones revolucionarias, sobre todo cuando éstas son débiles. Y es que el panorama actual no es el de la perspectiva de la consecución de reformas, sino el de la amenaza constante de la contrarreforma. En ausencia de una mejora de las condiciones de vida a la vista, se trata de negociar hasta dónde se puede asumir que llegue su empeoramiento. Este y no otro es el campo principal en el que le toca jugar hoy para su desgracia a un sindicalismo en horas bajas, al menos en el sentido más clásico de éste.

Decíamos hace un tiempo que «precisamente la condición de posibilidad de la supervivencia de la clase media está en que ésta franja sea cada vez más minoritaria: se trata de ir tirando gente al agua para que el barco no se hunda» ^[3]. Pues bien, esta estrategia ha demostrado no ser más que una huida hacia adelante, con el precipicio cada vez más cerca. Ya que a medida que cada vez pueden garantizar unas condiciones decentes ligadas al trabajo estable para capas más minoritarias, las bases sociales de los

No se trata de hacer una condena moral de las traiciones individuales de los líderes sindicales [...]. Tampoco de quitarles responsabilidad [...]. Sino de entender qué rol estructural les va a tocar cumplir a los grandes sindicatos en este contexto de crisis económica acelerada e impotencia política abocada al mal menor

propios partidos y sindicatos social-demócratas se van minando inexorablemente. Y lo que sobre todo nos interesa aquí: sufren un debilitamiento político que se traduce en una falta de poder negociador, aplastados por la intransigencia y unilateralidad del gran capital.

Desde el momento en el que los sindicatos fueron integrados como *gestores de la coexistencia conflictiva entre el capital y el trabajo* han sido verdaderamente útiles a la *gobernanza*^[4] burguesa. Lo cual no quiere decir que no lo sigan siendo. Simplemente le son cada vez menos necesarios, y con funciones parcialmente distintas. La diferencia fundamental estriba en que si gobernar consiste en administrar de manera inteligente la lógica del *palo y la zanahoria*, a falta de zanahorias, la ración de palos tiende a aumentar proporcionalmente. Por ello, si el papel habitual del sindicato es de intermediador, su perfil disciplinario y de contención dentro de ello tomará ahora mayor importancia. Una vía para canalizar el conflicto de la que pronto comprobaremos su estrechez, previendo que los golpes a encajar no van a ser pocos en este contexto de proletarización generalizada.

No se trata de hacer una condena moral de las *traiciones* individuales de los líderes sindicales por su papel -mejor dicho, papelón- en la gestión de EREs, deslocalizaciones y cierres patronales, por ejemplo. Tampoco de quitarles responsabilidad, la cual como mínimo suelen compartir. Sino de entender qué rol estructural les va a tocar cumplir a los grandes sindicatos en este contexto de crisis económica acelerada e impotencia política abocada al mal menor. En el peor de los casos, el de simples transmisores del chantaje al que nos someten los empresarios y en el mejor, el de hábiles negociadores que consigan arrancar indemnizaciones, prejubilaciones o planes de viabilidad lo menos sangrantes posibles para al menos algunos sectores de la clase trabajadora. /

NOTAS

[1] Ver la serie de artículos sobre Sindicalismo de Adam Radomski en Ikuspuntua de Gedar.

[2] Sobre la cuestión de las reformas, recomiendo la lectura de un pequeño libro no muy conocido publicado en 1909 por Anton Pannekoek, *Las divergencias tácticas en el seno del movimiento obrero*.

[3] Dani Askunze, *Soberanía para el cambio social*: vía nacional a la reforma. Artek n° 2, febrero de 2020.

[4] Definición RAE de «gobernanza» según el Diccionario de la lengua española: Arte o manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado de la economía.

ACERCA DE LA CUESTIÓN DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL: DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

Texto **Isabel Benítez**
Imagen **Zoe Martikorena**



En los círculos académicos y algunos espacios feministas se ha popularizado en la última década la «teoría de la reproducción social» (TRS). Este artículo explora la génesis, las coordenadas teóricas y las contradicciones políticas que acoge en su seno, en particular, respecto a la propuesta del «feminismo del 99%».

En los círculos académicos y algunos espacios feministas se ha popularizado en la última década la «teoría de la reproducción social» (TRS). La TRS surge como un marco explicativo renovado desde el que dar cuenta, no solo de la opresión de las mujeres sino también de otros ejes de segmentación de la clase trabajadora internacional en las sociedades capitalistas contemporáneas. Suele presentarse de forma explícita como heredera del llamado feminismo socialista-marxista tanto en la reivindicación crítica del legado teórico de Marx como en la vocación de análisis orientado a la intervención política anticapitalista.

Crecido al calor de los debates del feminismo la segunda ola en la década de 1970, el feminismo socialista-marxista desbrozó un terreno propio entre los enfoques del feminismo radical y el marxismo unilateral, por otra. Es decir, rompía con la «sororidad interclasista» y apostaba por la independencia de clase en el abordaje de la «cuestión de la mujer» eso sí, sin posponerla indefinidamente según la inercia reformista/determinista hegemónica en las organizaciones comunistas de la época^[1]. La arena

de discusión fue el llamado «debate sobre el trabajo doméstico». El feminismo socialista-marxista quedó desplazado (sin que se rebatiera su propuesta) durante la década de los 1980 en plena emergencia académica, política e institucional de los estudios culturales de género, la renuncia a marcos explicativos omnicomprensivos en el campo de lo social y «terceras vías», como las *teorías duales* (capitalismo-patriarcal/patriarcado-capitalista) o se «economía feminista» que, desde la academia se desmarcaba tanto del liberalismo económico como del marxismo^[2].

En los 2000, dos décadas después, la reactivación de este feminismo socialista-marxista bajo el rubro de TRS se enmarca en el diálogo con las coordenadas de aquellas discusiones:

a) La procedente de las teorías duales, es decir, aquellas posiciones que distinguen dos lógicas de opresión diferentes aunque relacionadas entre sí: la de la opresión patriarcal y la opresión derivada de la explotación capitalista, una suerte de espacio cómodo en el que reconciliar -no sistemáticamente- postulados del feminismo radical con los del



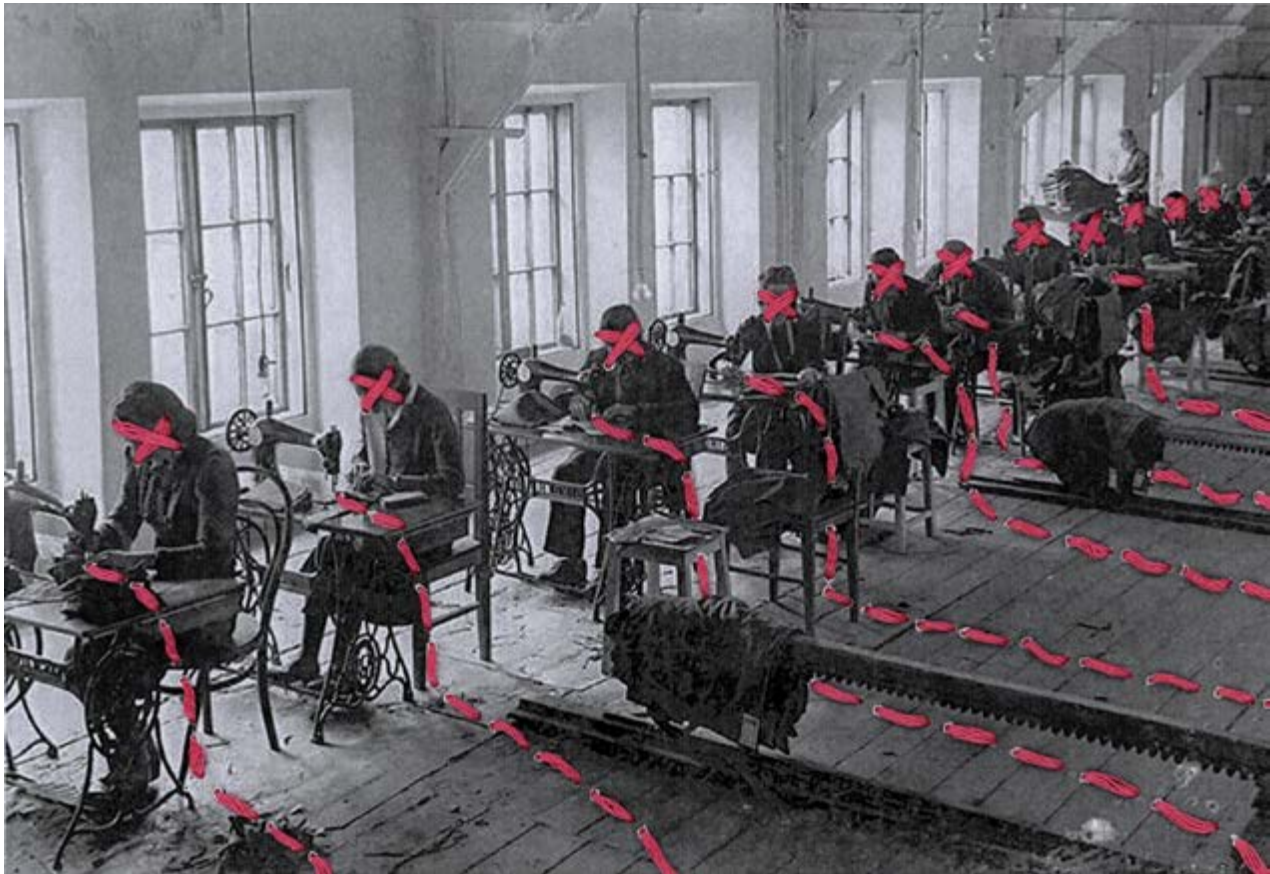
feminismo marxiano, con profundas debilidades teóricas^[3]. La TRS se postula como *teoría unitaria*.

b) La discusión de la teoría valor-trabajo de Marx aplicada al trabajo doméstico (a colación de las controversias planteadas por las impulsoras de la campaña «salario para el trabajo doméstico»). La TRS interpela a la renovación del debate del trabajo doméstico realizado por los estudios englobados en el prisma de la llamada economía feminista.

c) La complejización de los análisis por el tratamiento de otros ejes de opresión más allá de la clase o el sexo/género: las perspectivas *interseccionales* y específicamente, en lo tocante a la consideración explícita de la opresión racial. La TRS aspira a superar, como teoría integrada, la mera descripción de opresiones concomitantes^[4].

Tanto en los años 1970 como ahora, la revitalización teórica del marxismo en la cuestión de la emancipación de la mujer cabalga sobre la agudización de las contradicciones del capitalismo a escala internacional, sus crisis e impacto en los segmentos más vulnerables del proletariado internacional... y en la escasa fecundidad política de las apuestas *al-*

La revitalización teórica del marxismo en la cuestión de la emancipación de la mujer cabalga sobre la agudización de las contradicciones del capitalismo a escala internacional, sus crisis e impacto en los segmentos más vulnerables del proletariado internacional... y en la escasa fecundidad política de las apuestas alternativas que lo desplazaron abierta o soslayadamente en la academia y en las asambleas de base



ternativas que lo desplazaron abierta o soslayadamente en la academia y en las asambleas de base. Así, desde la década de los 2000 se produce una fuerte feminización de los flujos migratorios hacia las economías del centro imperialista para cubrir trabajo doméstico y de cuidados, la crisis de 2007 también muestra un incremento de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo internacional, esto es, un fuerte proceso de proletarización de mujeres hasta ahora excluidas del trabajo asalariado, vinculado a procesos de endeudamiento, expropiación de tierras, privatizaciones^[5], junto con la depresión de las condiciones de vida de las mujeres de clase trabajadora en el mismo centro imperialista (restricción al acceso a la vivienda, retroceso de prestación de servicios públicos y extensión de *working poor*, especialmente entre la juventud y las familias monomarentales). Ni los giros lingüísticos, ni la performance dl género, ni las promesas o deseos de extensión del Estado del Bienestar jibarizado^[6] han satisfecho o respondido a la agudización de la vio-

lencia estructural y cotidiana sobre las mujeres de la clase trabajadora. Esta necesidad de herramientas políticas también coincide con una reemergencia de un frente de masas feminista (desigual según regiones del planeta) que a su vez acoge propuestas políticas divergentes e incluso antagónicas respecto al enfoque teórico, programa y prioridades estratégicas en la lucha por la igualdad de las mujeres, donde se refleja una pugna ideológica en la que hasta la ultraderecha europea ha querido meter baza y directoras de bancos se reclaman activistas feministas.

En el arco del feminismo anticapitalista, dentro de la TRS, también encontramos pluralidad de posiciones políticas. Si hay un consenso indiscutible, entre las figuras más divulgadas, es el de reconocer la obra de Lise Vogel como el punto de partida más serio y estructurado de desarrollo este enfoque unitario que aune teoría y práctica partiendo *de Marx* y no *contra* o *a pesar de Marx*. Fuera de este punto, los matices, las contradicciones o las expresiones eclécticas entre los diferentes aportes a la TRS están

al orden del día.

La obra de Vogel hizo una contribución clave: a partir de la discusión crítica de la situación de opresión de las mujeres *de la clase trabajadora* y específicamente del papel que cumple (o no) el trabajo doméstico no asalariado en dicha subordinación social, sentará las bases para que el análisis se enmarque en una *teoría unitaria*. Es decir, con Vogel germina un enfoque que deja de lado apriorismos universales, interclasistas, más o menos *historizados* de las categorías «mujer», «familia» o la «división sexual del trabajo» como premisas indiscutibles de partida para estudiar la especificidad de la opresión de las mujeres de *clase trabajadora* en las sociedades capitalistas, para reentroncar con el análisis de la relación entre la opresión específica de las mujeres de la clase trabajadora respecto a la dinámica de acumulación y valorización del capital.

El primer efecto político es la inserción de la lucha por la igualdad de las mujeres en un enfoque de clase y directamente en el corazón de la crítica de la economía política. Es decir, el análisis de Vogel atiende la especificidad pero ligándola a la lucha de clases en su conjunto y rompe con enfoques sectoriales, parciales o titubeantes de las teorías duales. A nuestro juicio, su análisis sienta la piedra fundacional de una agenda de investigación contemporánea muy prometedora y de la que forma parte la obra de Michael Lebowitz (2005).

Así pues, no hablará de «reproducción social» como un término acotado a la reposición y reconstitución de la fuerza de trabajo, sino en el sentido marxiano de recreación y perpetuación de las condiciones de posibilidad y continuidad del capitalismo. El trabajo de Michael Lebowitz lo formulará en una clave más explícita señalando que, dicho proceso de «reproducción» del capitalismo que, por descontado, incluye la perpetuación de la clase trabajadora, no sólo atañe a una *cuestión biofísica* o acotada a los «trabajos de cuidado» en el presente o a futuro (relevo generacional)- sean o no realizados en formas mercantiles- sino también a la vertiente de recreación de la *relación social*, es decir, de «trabajadores libres propietarios de su fuerza de trabajo», listos para su incorporación al mercado de trabajo asalariado, pero *también* impotentes políticamente para apropiarse de la producción social realizada al servicio del capital.

Pero lo que es más interesante aun del trabajo de Lebowitz es la distinción entre la llamada reproducción ampliada *del capital* en contraposición a la reproducción ampliada de la clase trabajadora (en sí o para sí). Esto es, Lebowitz cartografía la lucha de

clases dando una ubicación concreta a esta pugna y por tanto, nos libera de marcos explicativos funcionalistas o deterministas. Por otra parte, también aterriza la noción de «vida» (cuando se la plantea en términos de contraposición con el capital): no existe una *lógica de la vida*, o mejor dicho, el capitalismo tiene unas coordenadas de la noción de «vida» y la clase trabajadora tiene otras. La contradicción fundamental entre capital-trabajo es el primer peldaño ineludible de dicha pugna entre el capital por revalorizarse y la clase trabajadora asalariada por continuar existiendo como tal dentro del modo de producción, pero es una contradicción que se tensiona aun más desde una perspectiva política cuando vemos que dicha «lucha por la existencia» que se despliega en la lucha de clases va más allá de las reivindicaciones del sindicalismo economicista o de las políticas socialdemócratas (con o sin impronta familista, es decir, machista), cuando pugna por la superación del capitalismo como condición *sinequanon* para tener una vida digna, para devenir seres humanos no alienados.

En un orden analítico quizá menos ambicioso, por otra parte, Susan Ferguson y David McNally siguen la estela de Lebowitz en el sentido de reivindicar la noción de «totalidad orgánica» marxiana. En palabras de Martha E. Giménez (2018), McNally y Ferguson abrazan «una concepción marxista-hegeliana de la totalidad capitalista» como método para integrar con solvencia la cuestión racial (frente a los enfoques aditivos o de intersección de vectores que hegemoniza las teorías de la interseccionalidad) en el marco del feminismo de la reproducción social.

Marx sí, pero ¿para qué? ¿De qué reproducción social estamos hablando?

La crítica de Martha E. Giménez a ciertos postulados de la TRS nos permite ver algunos de los puntos de fricción teóricos (y sus consecuencias políticas) dentro de la corriente principal de la TRS. De todos ellos, destacaremos dos, haciendo un repaso de las aportaciones más relevantes.

En primer lugar, ¿qué tipo de «ajuste» de cuentas se realiza respecto a la obra de Marx: es una teoría de la reproducción social *incompleta* o no, y si lo es qué tipo de desarrollo requiere (o no), ¿es posible tal desarrollo sin comprometer las categorías marxianas?^[7]

Giménez, como Lebowitz, sostiene que la «reproducción social» de que habla Marx se refiere a la del capitalismo como modo de producción, por tanto, el enfoque de Marx no ha dejado ni olvidado nada, es simplemente coherente, en el sentido de que *desde la óptica del capital* realmente no es ne-

cesario articular ningún mecanismo que garantice la provisión fluida de FT. Por dos razones, por la propia dinámica de despliegue del capital y la tendencia de la composición orgánica del capital en detrimento del capital variable y por tanto, a provocar, sin mayor esfuerzo, un excedente poblacional (ejército industrial de reserva) que habilitará las condiciones *políticas* no solo para la continuación de la dependencia del capital para existir, sino también la presión a la bajada salarial y también la competición interna de los diferentes segmentos de la clase trabajadora *internacional*.

Para Giménez, muy influida por la escuela de Althusser, *El capital* está realizando un análisis al nivel de *modo de producción*, de la lógica general inmanente del capitalismo pero no de las *formaciones capitalistas concretas*. Que *El Capital* se autolimita a tratar, dentro de la reproducción social del capital como modo de producción, la perpetuación de la existencia del trabajo asalariado, de esta relación de clase, no es un déficit, simplemente es que es el nivel de análisis en el que está trabajando. Y en este nivel de análisis, efectivamente, la lógica de acumulación del capital como tal es ciega al sexo, la raza y otros ejes de opresión. En otro nivel de análisis, en la operativización concreta de las economías capitalistas históricas (las *formaciones sociales capitalistas*), estos ejes sí que son relevantes. Así pues, el estudio específico de los procesos de sexualización/género, racialización y otras opresiones y desigualdades que se producen en el seno de la clase trabajadora correspondería a este otro nivel de análisis. Considerar, por tanto, que la cuestión de la «población» en Marx puede despacharse considerando que se trata de una «ley demográfica» que naturaliza la disponibilidad de seres humanos (y con ellos de potencial fuerza de trabajo), es erróneo y para Giménez, que McNally y Ferguson abundan en esta caracterización es una provocación teórica sin rigor.

Finalmente, la autora propone como ventana de salida de los riesgos de abstracción de la «reproducción social» propuesta desde la TRS o del riesgo de que se colapsen de forma equívoca ambos niveles de análisis, la categoría «reproducción social capitalista» (cuya confrontación *política* sería la «reproducción social socialista») para dar cuenta de los procesos materiales e ideológicos específicos en los que sucede la reproducción social bajo condiciones capitalistas. Giménez (2018:297;305).

Ferguson, McNally y Arruzza empero sí que se hacen eco de las críticas de las primeras feministas-socialistas-marxistas que, como Heidi Hartmann, postulan dicha «ceguera» a una carencia

analítica en el pensamiento de Marx que, forzosamente, debe desarrollarse y que es dicho estudio el que se propone realizar la TRS. Lo cierto es que hasta ahora dicho desarrollo teórico *a fortiori* no ha sido realizado de forma sistemática aun o, como mínimo, se encontraría aun implícito o incipiente.

Una posición que, podría considerarse a caballo entre ambas, sería como decíamos, la de Lebowitz. A diferencia de Giménez, el economista canadiense sí que considera que esta vertiente del análisis falta en *El Capital*, que sería el trabajo pendiente que se prometía para el libro jamás escrito dedicado al trabajo asalariado y que su carencia hace que la lucha de clases en el despliegue de *El Capital* quede relegada en favor de una visión unilateral (por incompleta) del capitalismo como totalidad orgánica preñada de contradicciones (y con ello, aplanando el terreno a lecturas mecánicas y funcionalistas).

Lebowitz sí que hace una propuesta para pensar esta unilateralidad de *El Capital* (no derivada de un *pecado original*, ni androcéntrico ni patriarcal, sino de la incompletitud de la exposición de la investigación). Para ello, identifica dos circuitos de producción (y reproducción) concomitantes pero también antagónicos en lo que es el capitalismo como modo de producción. Esta propuesta podría ser considerada un desarrollo tanto de la lectura que hace Giménez como de la de Ferguson. Esto es, desde la perspectiva de la reproducción de la relación social que representa el *trabajo asalariado* como pieza fundamental de la lógica de valorización y acumulación de capital, la vertiente *política* de dicho antagonismo implicaría atender al papel que juegan la división sexual del trabajo y los procesos de racialización. Y la incorporación analítica de dichos procesos (de carácter histórico, como lo es el desarrollo en sí de la lucha de clases) nos permitiría integrarlos de forma significativa también en la praxis política – deseo que palpita en la argumentación de Ferguson-, más allá del puro voluntarismo (que es la crítica que subyace en Giménez).

¿LA CLASE ES DETERMINANTE O CO-DETERMINANTE?

Y esta incorporación significativa, también clarificaría en términos políticos qué papel cumple la lucha de clases cuando se despliega *dentro* del circuito de valorización del capital y qué papel cumple cuando se despliega *fuera* de dicho circuito. Elemento que nos lleva al segundo gran eje de divergencia: Si la dinámica de acumulación capitalista, el eje de clase y la correlación de fuerzas de la lucha de clases, tiene un rol determinante en las condiciones de



Las fórmulas que consideran el eje de clase igual de determinante que el de raza, sexo, ... dejan el campo abierto a dos riesgos: al de la perpetuación de los enfoques identitarios en la conformación de la lucha política y la revitalización continua de las estrategias dualistas o aditivas, en detrimento de frentes unitarios de confrontación del capitalismo como totalidad





reproducción de las clases sociales; o si en cambio, ocupa un lugar co-constitutivo o co-fundacional *en el mismo nivel* que otros ejes como el de sexo/género, racialización, ... Esta es una preocupación que la propia Vogel manifiesta en el prólogo a una antología de textos de la TRS: «A la larga creo que nos tendremos que deshacer de dos suposiciones muy arraigadas En primer lugar, la suposición de que diferentes dimensiones de la diferencia – por ejemplo, raza, clase y género- son comparables. En segundo lugar, de la conclusión de que categorías diferentes son equivalentes en términos causales» (Bhattacharya,2019:12). Una divergencia que en última instancia nos lleva a si se apuesta por la independencia política de clase o se opta por posiciones interclasistas y también, qué papel se concede a la lucha en el corazón de la extracción de la plusvalía (tradicionalmente sindical).

Para Giménez, la mezcla de los dos niveles de análisis (modo de producción/formación social histórica) en los términos realizados por la TRS conduce a una abstracción tal que ofusca la importancia teórica y política de la materialidad de la reproducción biológica humana y sus efectos sobre las mujeres de la clase trabajadora (en su conciencia, vivencia de la sexualidad, ...), la variedad de ideologías y formas de control legal y social que suceden en torno a los derechos reproductivos y el encaje de la cobertura de las necesidades de aquellos segmentos de la clase trabajadora que no son productivos para el capital.

Volviendo a la cuestión de la incorporación de otros ejes de opresión, además del de sexual, a nivel político, descentrar la lucha de clases del ciclo de valorización del capital y entroncar con fórmulas que consideran el eje de clase igual de determinan-

te que el de raza, sexo, ... deja el campo abierto a dos riesgos: al de la perpetuación de los enfoques identitarios en la conformación de la lucha política y, añadimos nosotros, a la revitalización continua de las estrategias dualistas o aditivas, en detrimento de frentes unitarios de confrontación de clase (con sexo, raza y diversidad interna, pero unidos como polo antagónico común, no meramente aditiva), contra el capitalismo como la totalidad que representa.

Si bien Giménez es particularmente incisiva respecto a este posicionamiento, lo cierto es que la apuesta por dicha co-constitución o la prevalencia del eje de clase aparece de forma ambigua y contradictoria en Arruzza y en Bhattacharya.⁸ Esto es, mientras que se subraya la importancia de las luchas laborales también se subsume en formulaciones brillantemente ambiguas respecto a la universalidad/políticas de la identidad^[9]. Esta ambigüedad, empero, quedaría nítidamente resuelta en la formulación concreta realizada en el «Manifiesto para un feminismo del 99%» que ya ha sido objeto de crítica desde diferentes organizaciones políticas de clase: «La lección que ya hemos aprendido es que la propuesta política que pretende desarrollar una estrategia de clase no puede simplemente hacer un llamamiento a la diversidad de las luchas que nacen de abajo»^[10], o «la “reinención” de la huelga que señala el *Manifiesto* no pasa por bautizar con ese nombre a todas las acciones feministas, cualesquiera sean, ni tampoco por reivindicar el retraimiento de tareas en “esa visión amplia de lo que se entiende por cuestión laboral”, donde las autoras mezclan confusamente la huelga del trabajo doméstico, con la “del sexo y de las sonrisas”[...] Por el contrario, esta nueva reivindicación del método de la huelga deberíamos ponerlo al servicio de fortalecer a las trabajadoras asalariadas en su enfrentamiento a la patronal, al Estado y a la burocracia sindical [...] La tarea actual de un feminismo anticapitalista debería ser combatir en los sindicatos, especialmente en aquellos sectores de la producción y los servicios altamente feminizados, para conseguir unir lo que la burocracia divide. Pero en el *Manifiesto*, que habla de clase trabajadora, de huelga, de anticapitalismo y lucha de clases, la burocracia sindical no está siquiera mencionada y, peligrosamente, se adjudica a los sindicatos en general la política corporativa, economicista y corrosiva de sus direcciones»^[11].

Algunos apuntes políticos de la TRS en el Estado español

La TRS se postula explícitamente como una herramienta al servicio de la intervención política, por

La prioridad política del enfoque defendido por las principales autoras de la TRS es disputar el terreno político e ideológico al feminismo liberal, dejando en un segundo plano las controversias con el reformismo o las «identity politics» y apostando a la práctica, por frentes y estrategias interclasistas del «mínimo común denominador»

lo tanto, buscar los vínculos entre el análisis y la propuesta política concreta de las diferentes posturas es clave. Es decir, la exploración de la continuidad/ruptura entre la teoría y la apuesta práctica o estrategia de lucha es fundamental para evaluar posibilidades de éxito o fracaso en la lucha contra el capitalismo y por la emancipación de las opresiones sexuales, de género y raza que despliega el modo de producción capitalista contra la clase trabajadora.

Si bien existen antologías y publicaciones previas y coetáneas relacionadas de forma explícita con la TRS,^[12] podría decirse que hoy día Cinzia Arruza, Titti Bhattacharya y Susan Ferguson constituyen las principales figuras de referencia internacional en la divulgación de este enfoque renovado del feminismo marxista/TRS también en nuestro contexto. La visibilización de estas autoras daría un salto cualitativo de carácter político a su enfoque de la TRS con la publicación en 2019 de «Feminismo del 99%», un manifiesto para la intervención política al calor de las convocatorias internacionales del 8 de marzo de los últimos cuatro años, como ya hemos apuntado.

La prioridad política del enfoque defendido por estas autoras es disputar el terreno político e ideológico al feminismo liberal (en sus diferentes variantes y renovaciones, como el llamado *feminismo corporativo*). En un segundo plano, también discrepa de las posiciones defendidas por figuras emanadas del *feminismo autónomo italiano*^[13] y respecto los planteamientos voluntaristas de la *economía feminista*, si bien, la táctica consiste más en buscar puntos de conexión que no de confrontación o clarificación de posiciones respecto a expresiones feministas, digamos *de izquierdas*, más cercanas a posiciones socialdemócratas o incluso al feminismo radical, en pro de ese gran frente unitario de corte ciudadanista.

A grandes rasgos, la corriente principal de la TRS respecto al feminismo marxista-autónomo, rechaza la noción de que el trabajo no asalariado (sea doméstico o no) produzca valor en un sentido capitalista y no hace propia la consigna a favor del reconocimiento de un salario para el trabajo doméstico. Respecto a la economía feminista, la TRS reivindica explícitamente a Marx y subraya la necesidad de impugnar *la totalidad* capitalista de forma concreta, esto es, no acotar el programa de intervención y de demandas a reformas puntuales del actual estado de las cosas (acompañado o no de retóricas anticapitalistas de carácter utópico, esto es, fundadas en un voluntarismo de corte ciudadanista que obvia la lucha de clases): corresponsabilidad, «conciación», cuotas, «políticas de reconocimiento» ... En términos prácticos, la prioridad de confrontar

el feminismo liberal o las boutades de la ultraderecha hace que apenas se confronte con la expresión reformista y corta de miras de estas propuestas, no es de extrañar que en al enfoque del «feminismo del 99%» se hayan sumado figuras con un discurso abiertamente socialdemócrata, como Nancy Fraser.

En el contexto de la llamada «crisis de cuidados» -fórmula enfáticamente popularizada en el Estado español a raíz precisamente de los recortes del gasto público en servicios públicos y desregulación del mercado laboral derivados del rescate de la banca privada tras el crack de 2007/8-, nuevamente la discusión sobre el trabajo doméstico. En términos contemporáneos, el viejo debate se reformula como «trabajos de cuidados» y, nuevamente, constituye el terreno de disputa privilegiado entre las diferentes corrientes de izquierdas dentro del campo del feminismo.

La tensión entre enfoques voluntaristas, socialdemócratas (o plataformas electorales aspirantes a «ocupar el espacio que deja a su izquierda» el socialismo) o rupturistas con el orden capitalista en el Estado español se muestra nítidamente si vemos las diferentes concreciones de huelga convocada el 8 de marzo de 2018, basculante entre huelga «de mujeres/feminista» entre la huelga real o simbólica-visibilización. Por otra parte, la tensión o el eclecticismo político se muestran en el intercambio lingüístico y préstamos de conceptos y formulaciones como la noción «capitalismo-vs-vida», «poner la vida en el centro», «revalorizar los trabajos de cuidados», ... Bajo estos lemas aparentemente de consenso, en la práctica coagulan tablas reivindicativas contradictorias ... apenas discutidas en profundidad. Esta indefinición de sobreentendidos, o ambigüedades inclusivas calculadas, impactan en los manifiestos, estrategias y alianzas políticas de un frente de masas muy heterogéneo donde la discusión política suele liquidarse en la acumulación agónica de reivindicaciones y acciones sin perspectiva estratégica^[14].

DE LA POLÍTICA A LA TEORÍA DE NUEVO

Las consecuencias de la fragmentación identitaria de los frentes de lucha (o su impotencia para establecer una unidad de acción estratégica, como señalaron McNally y Ferguson respecto a la década de los 1990/2000, aunque no es una lógica de acción colectiva en absoluto superada) y la pretensión de surfear los movimientos sociales con retóricas anticapitalistas acompañadas de programas reformistas, es una discusión que se viene reeditando en el marco político general desde la década de los



La pretensión de surfear los movimientos sociales con retóricas anticapitalistas acompañadas de programas reformistas, se viene reeditando en el marco político general desde la década de los 1990, bien sea en clave antiglobalización, ecológica y ahora también en el frente de masas feminista



1990, bien sea en clave antiglobalización, ecológica y ahora en el frente de masas feminista-.

Sin embargo, es particularmente útil rastrear la relación entre las categorías y las propuestas estratégicas, esto es, rehabilitar la veta de la teoría de la praxis y del anhelo transformador de la célebre tesis sobre Feuerbach. Particularmente útil en el campo de la lucha por la emancipación de las mujeres de la clase trabajadora donde la relación teórico-política se fragmentó, la retórica académica o los enfoques «técnicos» (esto es, que no han cuestionado ni tensionado los determinantes estructurales del capitalismo como obstáculo recurrente en el éxito de políticas económicas concretas) obtuvieron una amplia audiencia e incluso se teorizó el fin de la acción colectiva como herramienta útil en el campo del feminismo (a favor de las políticas de reconocimiento identitario y la performatividad individual). La necesidad de articular de forma satisfactoria el bucle de la teoría y la praxis política es clave^[15].

En resumen, el vínculo entre la teoría y la práctica en los objetivos y propuestas que emanan de las diferentes propuestas de la TRS nos permiten situar con claridad el sujeto político de la emancipación (la clase trabajadora) pero también aportan elementos clave para clarificar el impacto y el papel de los procesos diferenciales de proletarización y mercantilización de los cuerpos de los diferentes segmentos en los que el capitalismo jerarquiza y confronta a la clase trabajadora internacional: desde el tráfico de órganos y tejidos, pasando por la prostitución y el alquiler de vientres e incluso los procesos vinculados a la crisis del CoVid19 conformados contra la clase trabajadora y específicamente, las mujeres (sobreexposición al riesgo, superexplotación asalariada y extrasalarial, desmantelamiento de la sanidad pública, desprestigio de la educación pública y represión de la acción política). Una articulación que debería servirnos para una acción política pedagógica y clara y también para deshacernos de falsos lugares comunes y de las trampas oportunistas que tiende la socialdemocracia desde diferentes frentes, sea el cortoplacismo, el «pragmatismo» o la rendición política ante frentes inteclassistas – de masas o no- que, de entrada, exigen la renuncia teórica y práctica a la superación del capitalismo en pro de la utopía de que es posible un capitalismo «con rostro humano», «feminista» o siquiera «antirracista». /

REFERENCIAS

Bhattacharya, Tithi (ed) (2019), Teoría de la reproducció social. Ressituant la classe, recentrant l’opressió. Manresa: Tigre de Paper

Ferguson, Susan (2020) Women and work. Feminism, labour and social reproduction. London: Pluto Press

Giménez, Martha E. (2018) Marx, Women and capitalist social reproduction. Marxist feminist essays. Chicago: Haymarket Books.

Lebowitz, Michael (2005) Más allá de El Capital. La economía política de la clase obrera en Marx. Akal: Madrid

Vogel, Lise ([1983] 2013) Marxism and the oppression of women. Toward a Unitary Theory. Chicago: Haymarket Books.

Young, Iris M. (1980) Socialist feminism and the Limits of the Dual system theory a Hennessy, R. & Ingraham, C. (eds) (1997), Materialist feminism. A reader in class, difference and women’s lives. London: Routledge

NOTAS

[1] Cinzia Arruzza hace un somero repaso a la caracterización política del período en «Las sin parte» En el caso específico del Partido Comunista de Estados Unidos, es interesante comparar relatos dado que la reconstrucción de genealogías y trayectorias no está libre de las posiciones políticas desde las que se realizan: a modo de ejemplo, el relato de Jodie Dean (a «Necessitem camarades», Tigre de Paper 2019) y el que hace Susan Ferguson (2020). Por otra parte, por razones de espacio, en estas páginas no se tratará el desarrollo teórico y político fuera del contexto occidental (Norteamérica y Europa).

[2] Benería, Lourdes (1999), La aparición de la economía feminista. Historia Agraria, nº 17, pp 59-61.

[3] Ver la crítica de Irish Young(1980) o Susan Ferguson (2020).

[4] Ver «Interseccions i dialèctica: reconstruccions crítiques en la teoria de la reproducció social» de David McNally en Bhattacharya (2019).

[5] Desde la perspectiva ecofeminista, la obra de Vandana Shiva y de Jules Falquet ilustra cómo los macroplanes de ajuste estructural impactan en la proletarización de más segmentos de población, a menudo vinculados a los célebres «microcréditos» promocionados por el Banco Mundial y otros organismos internacionales como herramientas específicas de «empoderamiento» de las mujeres de la periferia capitalista.

[6] La realidad práctica de la Ley de Dependencia es el ejemplo más claro de que el papel lo sostiene todo, hasta que llega el momento de cumplir con los pagos de la deuda privada y los dictados del Banco Central Europeo. En julio de 2020, los propios informes de Servicios Sociales reconocen que 164 personas dependientes fallecen cada día en el Estado español sin recibir atención, sea por el colapso para la mera evaluación del grado de dependencia, sea porque, aun estando reconocida, su abono se retrasa indefinidamente. https://www.infolibre.es/noticias/politica/2020/07/10/un_total_164_dependientes_mueren_dia_sin_recibir_atencion_segun_directores_servicios_sociales_108731_1012.html El contexto del CoVid nos ha brindado nuevos y aberrantes ejemplos sobre cuál es el potencial de estas políticas públicas que reconocen prestaciones que o no se abonan o cuyo acceso se restringe con trabas burocráticas insalvables: desde la prestación por Covid para las trabajadoras del hogar o el Ingreso Mínimo Vital.

[7] El nudo gordiano de este balance nos remite a la cuestión de «la población» en Marx y las dos citas célebres acerca de confiar en la naturaleza la reproducción humana o la existencia de relaciones sociales de producción y de reproducción.

[8] «For it is not true that the working class cannot fight in the sphere of reproduction. It is, however, true that it can only win against the system in the sphere of production»[...] An understanding of capitalism as an integrated system, where production is scaffolded by social reproduction, can help fighters understand the significance of political struggles in either sphere and the necessity of uniting them. [...] At this particular moment of neoliberal crisis, gender is being used as the weapon of class struggle by capital. [...] Our solution as Marxist revolutionaries is not to simply talk about the importance of class struggle, but to link the struggles of the formal economy to those outside of it. For this to happen, it is less important that we «win the argument» with oppressed identities. It is more important that we win their trust, by being the most intransigent fighters at home and at work. This is why in the organizations where we fight for wages (e.g., our labor unions), we need to raise the question of reproductive justice; and in our organizations where we fight against sexism and racism, we need to raise the question of wages. <https://socialistworker.org/2013/09/10/what-is-social-reproduction-theory>.

[9] «La experiencia concreta de la huelga de mujeres, [...], hizo que la cuestión de si la lucha de clases debía tener prioridad sobre las luchas “basadas en la identidad”, no solo quedara obsoleta sino también retratada como engañosa. Si pensamos la clase como un agente político, el género, la raza y la sexualidad deben ser reconocidas como componentes intrínsecos de la forma en que las personas concretan su sentido del yo y su relación con el mundo y, por lo tanto, son parte de la manera en que las personas se politizan e involucran en la lucha. [...] Es funda-

mental para la organización, las estrategias y la táctica política, la idea de que siempre deben hundir sus raíces en la experiencia concreta de las personas. La abstracción de la experiencia conduce al reemplazo del materialismo por el racionalismo –a saber, combinaciones de categorías analíticas y realidad subjetiva y su proyección libresca acerca de lo que la lucha de clases significa (o debe significar) en las realidades vividas por la gente-. Por otra parte, si el feminismo y el antirracismo aspiran a ser proyectos de liberación para el conjunto de la humanidad, entonces la cuestión del capitalismo es ineludible. El problema de la sustitución de la lucha de clases por luchas basadas en la identidad debe ser reformulado como un problema político surgido de la hegemonía de la articulación liberal del discurso feminista. [...]» <https://marxismocritico.com/2018/03/07/del-feminismo-de-la-reproduccion-social-a-la-huelga-de-mujeres/>

[10] Itaia: <https://itaia.eus/2020/01/26/politica-del-99-sumas-que-restan/>

[11] <http://www.izquierdadiario.es/Feminismo-para-el-99-es-trategias-en-debate-134929> Para una lectura sindical de clase sobre las convocatorias del 8 de marzo, es recomendable el posicionamiento de la Coordinadora Obrera Sindical en 2018: <https://sindicatcos.cat/8-de-marc-vaga-general-feminista/>

[12] Algunos ejemplos: Bezanson, Kate & Luxton, Meg (eds) (2006) Social reproduction. Feminist political economy challenges neo-liberalism. Montreal: McGill-Queen’s University Press; Bakker, Isabella & Gill, Stephen (eds) (2003) Power, production and social reproduction. New York: Palgrave Macmillan; Hansen, Karen V. & Philipson, Ilene J. (eds) (1990) Women, class and the feminist imagination. A socialist-feminist reader. Philadelphia: Temple University Press, ...

[13] Tras el éxito editorial internacional de «El Calibán y la bruja» ha obtenido una fuerte visibilidad a través de la figura de Silvia Federici y ha provocado, incluso, la reedición de «El arcano de la reproducción» de Leopoldina Fortunati. Esta última ensaya una, a nuestro parecer, fallida enmienda a la teoría del valor para defender una posición intermedia entre quienes postulan que el trabajo doméstico (extramercantil) produce «valor» en el sentido capitalista del término y quienes rechazan de plano la aplicación grosera de las categorías de El Capital.

[14] Tampoco hay que perder de vista, que en la disputa política e ideológica del frente feminista en el Estado español también están presentes otros enfoques ligados a los estudios culturales y las políticas de la identidad, como la teoría y el activismo queer ..., que a menudo reclama (y obtiene) su correspondiente cuota particularista autorreferencial. Y, finalmente con el telón de fondo, nunca hay que olvidarlo, del feminismo liberal, el neomasculinismo (y el rechazo a lo que llaman la «ideología del género») y la instrumentalización de la ultraderecha de la cues-

tión feminista. Especialmente preocupante, en nuestro contexto, cómo la agitación del fantasma (muy real) de la ultraderecha, a menudo sirve como mordaza de debates políticos de clarificación en el seno del anticapitalismo en nombre del cortoplacismo y el «realismo» (por no decir, de la resignación y abandono de un proyecto político propio de ruptura y confrontación).

[15] Valga como ejemplo la contradicción entre la doctrina oficial del Partido Socialdemócrata Alemán y la agitación realizada por Clara Zetkin, magistralmente repasada por Vogel, una herencia contradictoria que marcó los retrocesos de la II Internacional e inspiraría los elementos más rupturistas de la revolución bolchevique y cuyo eco, pese al anticomunismo banal, resuena en las asambleas de base del frente feminista contemporáneo.

REPORTAJE

LA MUERTE COMO OFICIO

Texto **Arteka**

Los dos trabajadores a los que la tierra y los residuos tóxicos se tragaron en el vertedero de Zaldibar (Bizkaia). Trabajadores que, precipitados desde decenas de metros de altura, han perdido la vida. El trabajador que, tras casi dos días de trabajo sin descanso, falleció el año pasado en el Puerto de Bilbo (Bizkaia). El trabajador fallecido en el Corte Inglés de Gasteiz (Araba) durante las rebajas y en medio de jornadas prolongadas. Los trabajadores sanitarios que, en medio de la pandemia y únicamente protegidos por bolsas de basura, han trabajado día y noche... Todas nos hemos llevado las manos a la cabeza al conocer estos casos que han tenido tanta repercusión. El trabajo asalariado que nos somete, sin embargo, nos pone constantemente de par en par con los siniestros que afloran de infinidad de maneras. Estructuralmente. El letal aliento que brota del trabajo asalariado nos sopla a veces suavemente en el cuello. A menudo apenas percibimos su soplo mortal. En otras ocasiones, nos castiga mirándonos fijo a los ojos; súbitamente, o en jornadas lentas que se prolongan durante varias décadas.

No es fácil expresar en cifras la mortalidad que fluye del mecanismo que tenemos por oficio, ya que son muchas las realidades que quedan fuera de los focos regulados, en la sombra. No obstante, aunque el alcance de nuestra mirada sea limitado, mediante este reportaje trataremos de presentar algunos apuntes sobre la diversa siniestralidad que se produce en los puestos de trabajo (y fuera de ellos).

Si empezamos a rastrear datos a nivel mundial, la estampa es terrorífica. Oscura. Si analizamos los datos absolutos del año 2017, según la Organización Internacional del Trabajo (International Labour Organization), cada año son asesinados 2,8 millones de trabajadores en sus puestos de trabajo (3.2 billones o 3.200 mil millones de asalariados). En otras palabras: 7.200 trabajadoras por día pierden la vida bajo la dictadura del trabajo asalariado. Así, la OIT relaciona entre el 5 y el 7% del total de muertes con el trabajo; muertes derivadas de enfermedades reconocidas u otros «accidentes de trabajo». Por otro lado, 374 millones de operarios sufren lesiones o enfermedades cada año, directamente relacionadas con el trabajo.

Si observamos la evolución de los últimos cuatro años, además, veremos rápidamente que va creciendo el número de siniestros laborales y de asesinatos. La OIT afirma que hubo 2,34 millones de asesinatos en 2013 (444.000 por sustancias contaminantes, entre ellas, 100.000 por amianto) y 2,78 millones en 2017. Mirando aún más atrás, la OIT estima que, en la última década, al menos 15 millones de trabajadoras han sido asesinadas en sus puestos de trabajo.

Como es evidente, probablemente

los datos reales están lejos de las cifras recogidas en este reportaje. Y es que la inaccesibilidad a la información es, en todo el mundo, una de las primeras barreras que existen a la hora de tratar la siniestralidad laboral. En la mayoría de países sigue siendo difícil acercarse a las cifras reales, y más aún en lugares donde se han implantado grandes industrias y manufacturas (en muchos países asiáticos, por ejemplo). Según el investigador Hämäläinen (en 2010 publicó *Global Estimates of Occupational Accidents and Fatal Work-Related Diseases*), los datos registrados por la OIT son sólo el 4% de los estimados.

El sector manufacturero (textil, entre otros) es el que más asesinatos registra, seguido de la construcción, el transporte y los almacenes (*storage*).

La OIT relaciona entre el 5 y el 7% del total de muertes con el trabajo; muertes derivadas de enfermedades reconocidas u otros «accidentes de trabajo»

2019, Brumadinho (Brasil)

Una de las caras más duras de la realidad que estamos visualizando la configuran, por ejemplo, los grandes siniestros que se han registrado por el mundo en la última década y que han provocado asesinatos masivos. Cabe recordar, entre otros, el incendio de una fábrica de telas en Karachi (Pakistán) en 2012 que provocó el asesinato de 255 trabajadoras, el derrumbe de una fábrica de telas en Rana Plaza (Dacca, Bangladesh) en 2013 que supuso la muerte de 1.300 operarios, la caída de un dique en las minas de Brumadinho (Brasil) en 2019 provocando la muerte de unos 300 trabajadores (no hay cifras exactas) o, indagando más atrás, la fuga de gas en una fábrica de pesticidas de Bophal (India), en 1984. Ésta última fue una masacre: entre 6.000 y 8.000 personas murieron en la primera semana por el derrame y unas 12.000 más después. 150.000 sufrieron heridas graves. El 51% de la empresa era de la compañía estadounidense Union Carbide Corporation (UCC) y, el resto, del Gobierno de India.

Según la OIT, son más de la mitad los países con cerca de 890 accidentes laborales por cada 100.000 trabajadores. Sin embargo, como hemos dicho, los datos oficiales de los diversos gobiernos y la realidad, no coinciden. India, por ejemplo, dijo que hubo 222 muertes en el trabajo asalariado en 2005, cuando la República Checa, teniendo sólo el 1% de la población activa que tiene India, registró 231. La OIT estima que más de 40.000 trabajadores son asesinados en India cada año (al menos una cuarta parte, en la construcción).

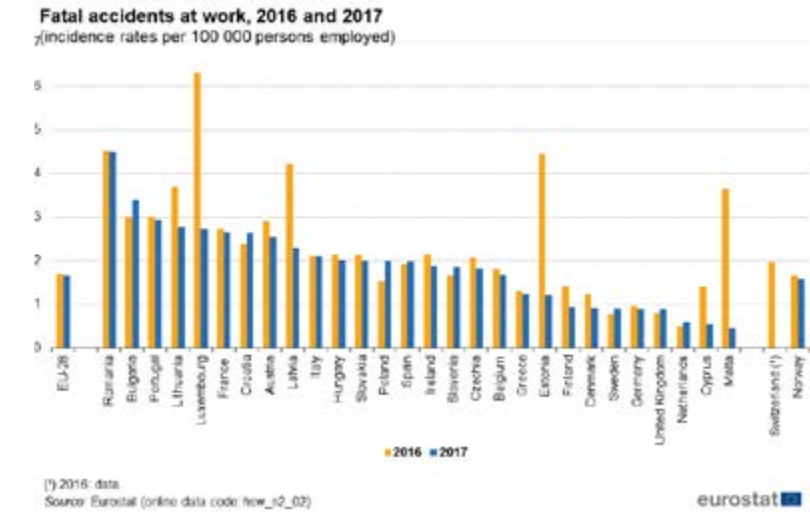
India cuenta con 1.300 millones de habitantes, entre los que clasifican a 470 millones de personas como «población activa». La mitad de la población tiene menos de 25 años, y entre 6 y 12 millones de trabajadoras acceden cada año al mercado laboral. A nivel mundial, la tasa de incidencia de asesinatos es una de las más altas (en 2017), seguida de Pakistán (44 en 2002) y Cisjordania (Palestina, 38, 2015). La indus-

tria textil tiene un gran peso en India y sólo hay un inspector de trabajo por cada 500 fábricas. No obstante, sabemos que no es el único caso. La miseria ligada a la industria textil ha tomado lugar, por ejemplo, en Pakistán, Bangladesh o Camboya. También en estos países son especialmente opacas las estimaciones reales sobre la siniestralidad.

EUROPA, ¿ILUMINADA?

Es interesante, cómo no, que también se haga cuenta de los datos que han salido a la luz en Europa. Según Eurostat, en el año 2019, los accidentes ocurridos en el contexto del trabajo asalariado fueron 3.344.474, y 3.552 trabajadores fueron asesinados. Por países, el mayor número de siniestros se registró en Alemania (878.525), Francia (753.156), España (453.437), Italia (294.161), Reino Unido (225.658) y Portugal (135.488). En cuanto a los asesinatos, Francia (585), Italia (484), Alemania (430) y España (317) han sido los países con los datos más negros. Por su parte, los mayores índices de incidencia se registraron en Rumanía (4,5), Bulgaria, Portugal y Lituania (alrededor de 3).

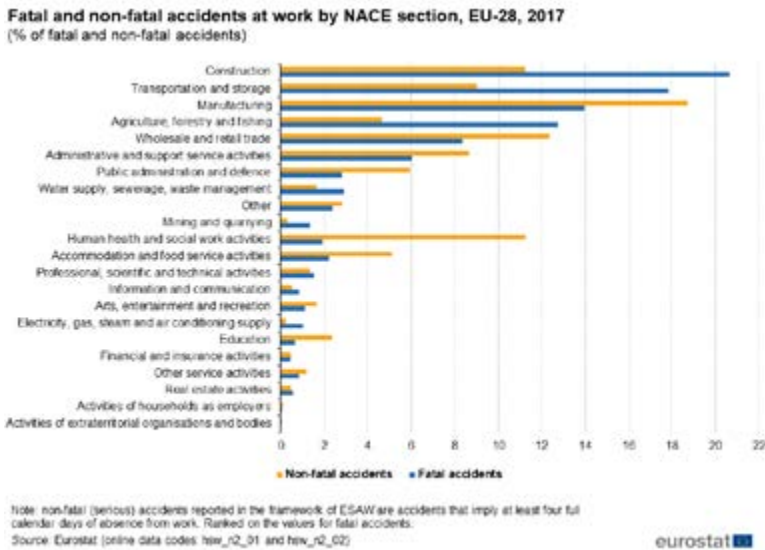
En manufactura (18%), comercio mayorista y minorista (12,5%), trabajo sanitario y social (11,5%), construcción (11%), transporte y almacenamiento



India, por ejemplo, dijo que hubo 222 muertes en el trabajo asalariado en 2005, cuando la República Checa, teniendo sólo el 1% de la población activa que tiene India, registró 231



En cuanto a los asesinatos, Francia (585), Italia (484), Alemania (430) y España (317) han sido los países con los datos más negros



Number of non-fatal and fatal accidents at work, 2017
(persons)

	Non-fatal accidents at work involving at least four calendar days of absence from work			Fatal accidents at work	
	Total	Men	Women	Total	
EU-28 (*)	3 344 474	2 232 726	1 023 680	3 552	
Belgium	70 895	49 073	21 822	59	
Bulgaria	2 230	1 583	727	93	
Czechia	45 009	31 057	13 952	95	
Denmark	48 842	29 323	19 035	28	
Germany	878 525	650 012	227 856	430	
Estonia	6 279	4 661	1 618	8	
Ireland	22 125	14 313	7 754	41	
Greece	4 223	3 033	1 190	32	
Spain	453 437	316 694	136 833	317	
France	753 156	416 848	249 533	585	
Croatia	14 164	9 290	4 868	37	
Italy	294 161	213 887	80 274	484	
Cyprus	2 068	1 584	564	2	
Latvia	1 895	1 283	612	21	
Lithuania	3 977	2 624	1 436	33	
Luxembourg	6 684	5 150	1 534	10	
Hungary	25 470	16 261	9 209	80	
Malta	1 846	1 480	356	1	
Netherlands	93 305	55 674	37 631	43	
Austria	63 993	49 817	14 176	96	
Poland	84 388	52 932	31 456	270	
Portugal	135 488	94 277	41 211	140	
Romania	4 491	3 279	1 212	241	
Slovenia	13 288	9 913	3 375	16	
Slovakia	10 091	6 688	3 403	43	
Finland	42 025	28 179	13 846	23	
Sweden	36 761	20 943	15 817	44	
United Kingdom	225 658	143 210	82 380	280	
Norway	10 004	6 056	3 948	44	
Switzerland (*)	87 388	68 419	18 967	79	

Note: non-fatal accidents reported in the framework of ESAW are accidents that imply at least four full calendar days of absence from work (serious accidents).
(*) 2016.
Source: Eurostat (online data codes: htw_n2_01 and htw_n2_02)



2013, Rana Plaza (Dacca, Bangladesh)

(9%) se registraron los mayores siniestros. Sin embargo, el mayor número de muertes se ha producido en la construcción (21%), transporte y almacenamiento (18%), manufactura (14%) y agricultura, silvicultura y pesca (12,5%).

Y cuando, en el mapa del mundo que nos sostiene, observamos el rincón en el que vivimos, las cifras no son alentadoras, en absoluto. Según los datos oficiales del Gobierno Vasco, el Gobierno de Navarra y el Gobierno de España, en el año 2019 se registraron en Hego Euskal Herria al menos 97.840 siniestros. En 45.112 de esos casos, los asalariados se dieron de baja. En el mismo año, y según los datos de los sindicatos, en Euskal Herria fueron asesinados 46 trabajadores en sus puestos de trabajo (según los datos oficiales de los gobiernos, fueron 31) y desapareció uno. Por su parte, en lo que se refiere a los partes que se dieron relacionados al trabajo asalariado, el año pasado se registraron al menos 4.306 (según datos oficiales).

Y si retrocedemos más, es aún más evidente el ritmo loco de este contador manchado de sangre. En la década entre 2009 y 2019, al menos 650 trabajadoras fueron asesinadas en sus puestos

de trabajo en Euskal Herria. Por otra parte, los siniestros con baja fueron 408.494.

Entre los asesinatos, la mayor parte se produjeron en el sector industrial (41%), seguido del sector de servicios (28%). Del total de casos, el 28% fueron calificados como «no traumáticos», otros tantos *in-itinere* (28%), 20% por golpes o atropellos, y 10% por caídas.

Más allá de los datos oficiales, no obstante, es difícil tener una radiografía y datos concretos sobre accidentes laborales y siniestros. Por un lado, las fuentes oficiales no recogen todos los casos que se incluyen como siniestros, por ejemplo, no se contabiliza la siniestralidad en los ámbitos no regulados. Además, en Euskal Herria existe una gran opacidad en torno a las casuísticas de Iparralde.

Como ocurre con los siniestros, los datos sobre enfermedades no reflejan toda la realidad, por supuesto. Muchos de los casos notificados son denegados o rechazados (más de la mitad, por ejemplo, el año pasado en la CAPV), y las mutuas niegan a menudo el origen de la enfermedad (el propio puesto de trabajo) para encauzar los casos al sistema sanitario público. Sin embargo,



2013, Rana Plaza (Dacca, Bangladesh)

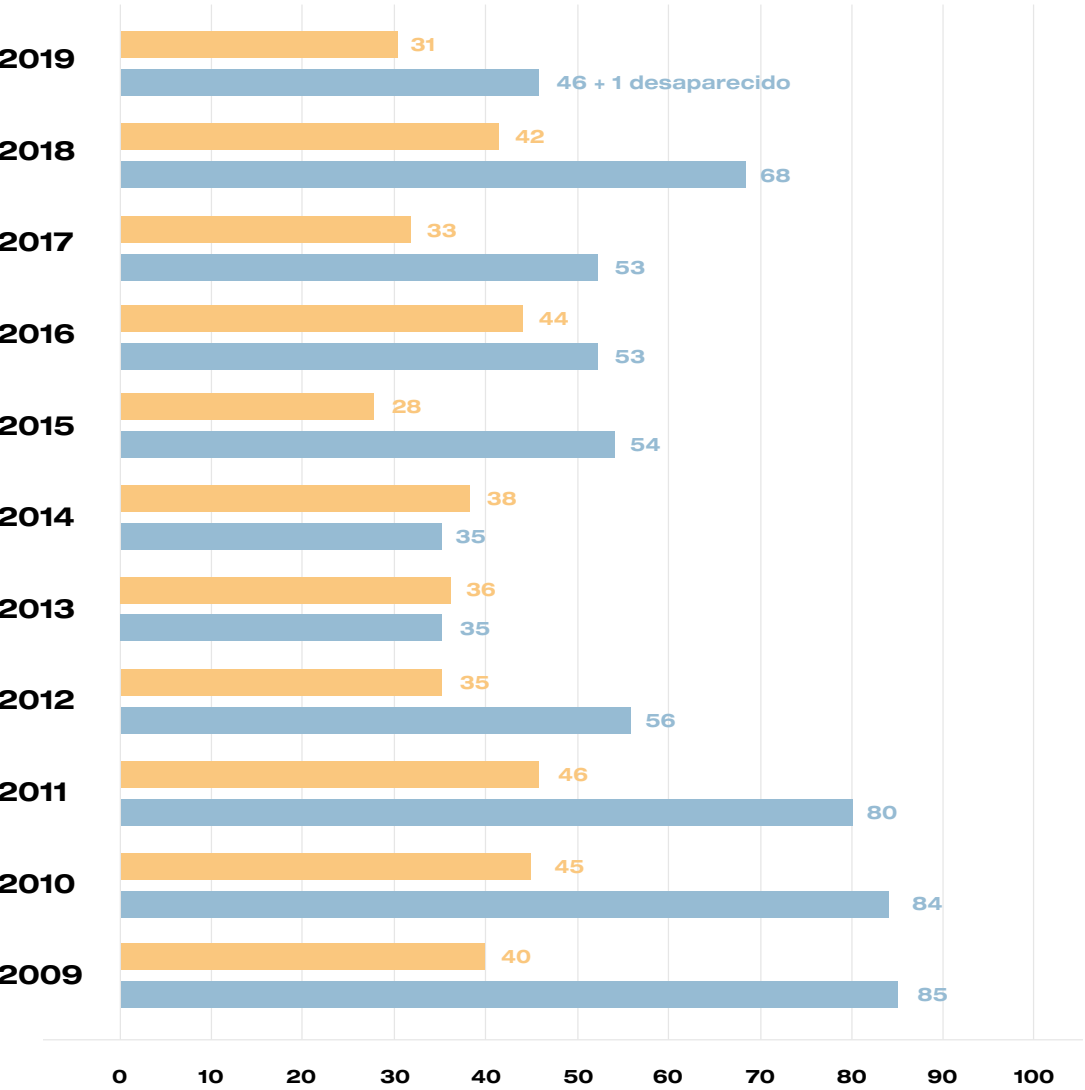
“ Como ocurre con los siniestros, los datos sobre enfermedades no reflejan toda la realidad, por supuesto. Muchos de los casos notificados son denegados o rechazados y las mutuas niegan a menudo el origen de la enfermedad (el propio puesto de trabajo) para encauzar los casos al sistema sanitario público

Asesinatos

Datos oficiales de los gobiernos
(Hego Euskal Herria)

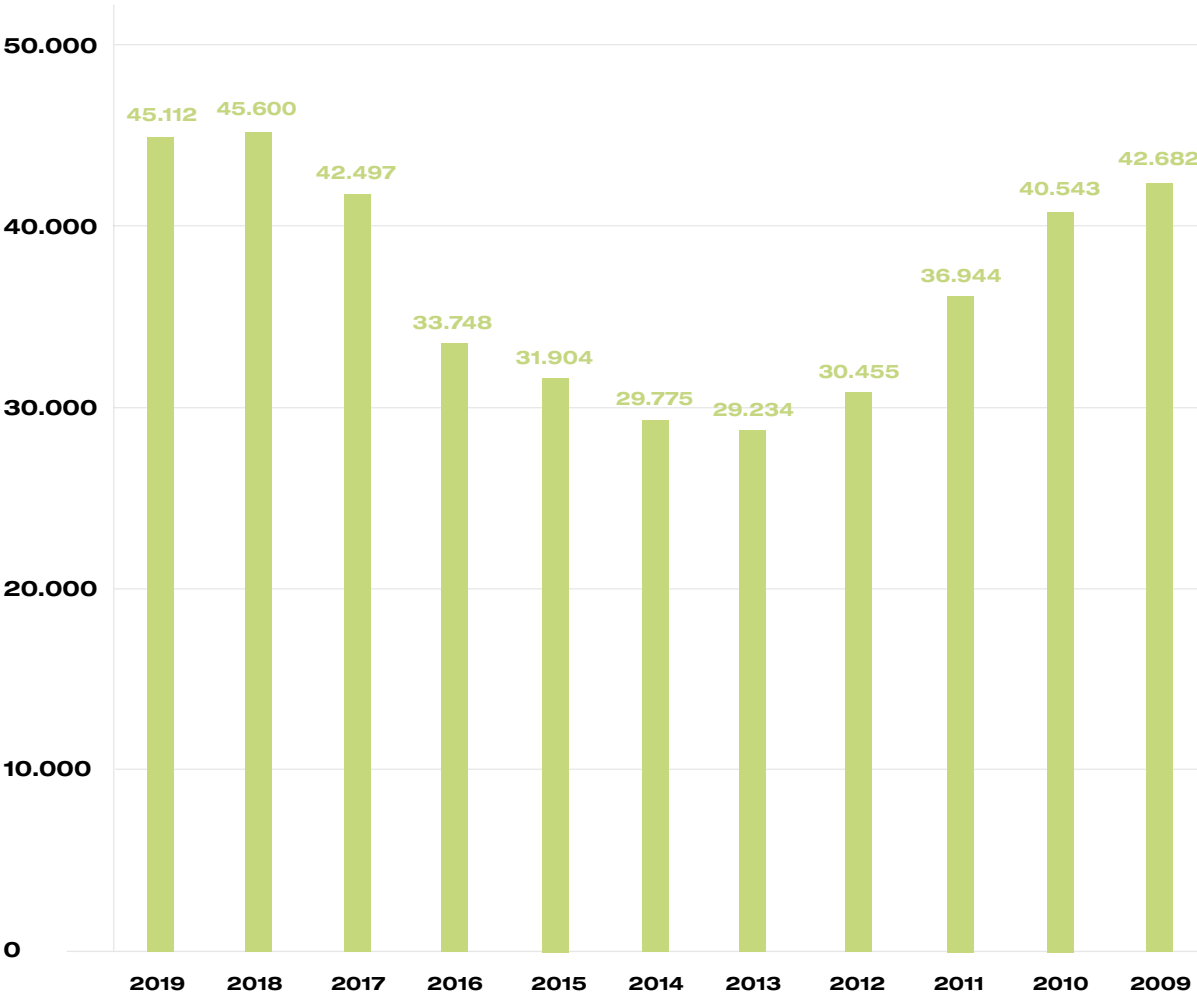
Asesinatos

Datos de sindicatos
(Euskal Herria)



Siniestros con baja

Datos oficiales de los gobiernos
(Hego Euskal Herria)





2019, Brumadinho (Brasil)

En la Unión Europea morirán 500.000 trabajadores por amianto entre 2010 y 2040, y en Euskal Herria entre 6.000 y 10.000

en los últimos años ha aumentado oficialmente el número de enfermedades asociadas a puestos de trabajo.

DE LA MANO DEL MAL

Entre las dolencias relacionadas con el oficio destaca el caso del amianto, el mineral más utilizado a lo largo del siglo XX. Cada año, unos 100.000 trabajadores mueren en el mundo por haber estado trabajando con amianto, y el amianto provoca el 56% de todos los cánceres declarados como consecuencia del trabajo.

Las patologías producidas por esta sustancia comienzan a notarse a lo largo de los años (pueden oscilar entre los 10 y los 50 años), y teniendo en cuenta que fue la más utilizada en los años 1960, 70 y 80, las consecuencias más severas podrían aflorar en estos años. Según algunas estimaciones, en la Unión Europea morirán 500.000 trabajadores por amianto entre 2010 y 2040, y en Euskal Herria entre 6.000 y 10.000. Por ejemplo, la asociación vasca Asviame informó de 30 muertes en 2019, pero calculan que sólo suponen el 10% de todos los casos.

Entre las muertes laborales consideradas «no traumáticas» se encuentran también las causadas por infarto o derrames. Según denunció UGT el año pasado, entre enero y agosto, 132 trabajadores fallecieron en el Estado español



2019, Brumadinho (Brasil)

a causa de un infarto o un derrame cerebral durante las horas de trabajo.

Por otro lado, aunque es difícil acceder a datos directamente relacionados con el trabajo asalariado, merece la pena hacer mención a otras dolencias, como el estrés o la depresión. Según la Encuesta Nacional de Condiciones de Trabajo de España de 2015, cerca del 30% de las trabajadoras sufren estrés. Según la Organización Mundial de la Salud, cada año, unas 800.000 personas se suicidan y, a nivel mundial, más de 300 millones de personas viven con depresión. Entre 2005 y 2015, el número de personas que sufrían esta enfermedad creció un 18,4%.

Han sido muchos los episodios que han mostrado el vínculo que tienen la depresión o el suicidio con el trabajo asalariado. Un ejemplo de ello es lo ocurrido en France Telecom, Orange desde 2013. En torno a 2009 hubo una «ola de suicidios» entre los trabajadores de la empresa: 19 se suicidaron, doce intentaron suicidarse y ocho entraron en depresión. Esto ocurrió cuando la compañía francesa estaba inmersa en una profunda reestructuración y se acusó a los ex ejecutivos de la empresa de «acosar moralmente» a los trabajadores.

Y, de la misma manera que hemos relacionado el suicidio con el puesto de trabajo, podemos relacionar sin ningún

Un ejemplo de ello es lo ocurrido France Telecom, Orange desde 2013. En torno a 2009 hubo una «ola de suicidios» entre los trabajadores de la empresa: 19 se suicidaron, doce intentaron suicidarse y ocho entraron en depresión



tipo de dudas el suicidio con la ausencia de ese puesto de trabajo, el desempleo. Porque esa es otra cara de la violencia del trabajo asalariado. Han sido muchos los trabajos en los que, desde la crisis de 2007, se ha investigado el aumento de los suicidios. Según el estudio publicado en 2009 por la revista *The Lancet*, que incluyó 26 países en los datos, cada aumento del 1% del paro suponía un incremento de las tasas de suicidio del 0,79% entre las personas menores de 65 años. Un estudio de la Universidad de Hong Kong señala que, en 2009, hubo casi 5.000 suicidios más de los esperados respecto a la tendencia de 2000 a 2007 (el estudio incluía 54 países, principalmente europeos y americanos).

RESPONSABILIDAD

Es sabido que los datos oficiales pueden ocultar tanto como lo que muestran. Y hay, entre ellos, recursos infalibles para cubrir tantas y tantas desgracias; recursos convertidos en protocolos y leyes. El resultado es claro: obstáculos a la hora de notificar y dar parte sobre los accidentes, siniestros que quedan fuera de los criterios oficiales (porque el trabajador no muere hasta pasado un tiempo, o porque el accidente se ha producido en un contexto ilegal, por ejemplo), etc.

En medio de todo este fraude, mu-

Según el estudio, que incluyó 26 países en los datos, cada aumento del 1% del paro suponía un incremento de las tasas de suicidio del 0,79%

La responsabilidad de los empresarios se limitaba a la responsabilidad civil, en relación con el concepto y la comprensión de la «culpa»

chos suelen hablar de responsabilidad. Y de los responsables. Y del sistema que sustenta a esos responsables. Llegados a este punto, es interesante analizar la evolución del concepto de responsabilidad empresarial en Europa. En los estados europeos, respecto a los daños derivados de los accidentes de trabajo, distinguen cuatro etapas en la configuración de la responsabilidad empresarial:

1. Primera etapa (1880-1900): con la revolución industrial aparecieron «nuevas condiciones de trabajo» y los riesgos asociados al puesto de trabajo caían sobre los trabajadores. La responsabilidad de los empresarios se limitaba a la responsabilidad civil, en relación con el concepto y la comprensión de la «culpa».

2. Segunda etapa (1900-1920): aparece el seguro obligatorio de responsabilidad individual del empleador. Se estableció la indemnización obligatoria y la responsabilidad objetiva. Bélgica (1903), Portugal (1919) y Holanda (1921) recurrieron al seguro obligatorio de responsabilidad individual del empleador. Alemania tenía un seguro de accidentes de trabajo desde 1884.

3. Tercera etapa (1920-1950): surge la teoría del riesgo profesional (los empresarios tienen responsabilidad, no porque se les considere culpables del daño causado, sino porque son los

causantes originarios del riesgo). Se dice que la responsabilidad colectiva ante el riesgo cambia: ya no es una responsabilidad derivada de la «culpa», sino una responsabilidad objetiva del empresario. Así, se incluyen las enfermedades profesionales y los accidentes *in itinere*. Se establecieron los seguros profesionales y el Seguro Social de Accidentes Obligatorios en Noruega (1915), Suecia (1916), Islandia (1917), Dinamarca (1920), Luxemburgo (1925) o Francia (1946).

4. Cuarta etapa (1950-Actualmente): las políticas de seguridad y salud en el trabajo se gestionan para prevenir el riesgo que se establece como principio fundamental. De hecho, es responsabilidad de los aseguradores el desempeño de las funciones preventivas. /

REFERENCIAS

[1] <https://www.gaindegia.eus/eu/node/2788>

[2] <https://www.argia.eus/argia-astekaria/1706/lan-istripuak-gora-baldintza-txarrak-direla-medio>

[3] <https://www.ikasbil.eus/eu/dokutekako-fitxa?articleId=16517524>

[4] Lan osasunerako Nafarroako plana 2015-2020: Diagnostico de la situacion actual (10. orritik aurrera): Laneko Osasunaren Nafarroako III. Plana 2015-2020

[5] Comunicaciones de sospecha de enfermedad profesional en la Comunidad Autónoma de Euskadi en 2017 y Evolución 2008-2017 (pdf, 4,43 MB). Informe de Osalan de julio de 2018.

[6] Informe de accidentes de trabajo y enfermedades en la C.A.E. en 2017 (pdf, 6,36 MB). Informe de Osalan de julio de 2018.

[7] Accidentes laborales de tráfico en la C.A.E. 2000-2015 (pdf, 3, 14 MB). Informe de Osalan de octubre de 2016.

[8] Accidentes laborales bajo la perspectiva de género en la C.A.E. 2004-2013 (pdf, 993 KB). Informe de Osalan de octubre de 2014.

[9] Accidentes laborales de tráfico en la C.A.E. 2009-2013 (pdf, 1,02 MB). Informe de Osalan de marzo de 2014.

[10] <https://www.osalan.euskadi.eus/es-estadisticas-osalan/?r01kQry=tC%3Aeus-kadi%3BtF%3Aopendata%3BtT%3Aestadistica%3Bm%3AstatisticDiffusionDate.BETWEEN.01%2F01%2F2020%2C31%2F12%-2F2020%2CdocumentLanguage.EQ.es%3Bo%3A-contentCreateDate.DESC%3Bc0%3Ar01e-00000fe4e66771ba470b819e45a15e8799725%3Bp%3AInter%3B>

[11] http://www.mites.gob.es/es/estadisticas/monograficas_anuales/EAT/2019/index.htm

[12] <http://www.mites.gob.es/estadisticas/eat/welcome.htm> (2020ko aurrerapena, ekaina arte).

[13] <http://www.risquesprofessionnels.ameli.fr/statistiques-et-analyse/sinistralite-atmp/dossier/nos-statistiques-sur-les-accidents-du-travail-par-ctn.html>

[14] https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Accidents_at_work_statistics

[15] https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer38/?lang=en&segment=indicator&id=INJ_FATL_ECO_NB_A

[16] El suicidio en el trabajo como riesgo a prevenir. Jose Antonio Fernandez Aviles eta Silvia Martinez Ortiz (2019)

[17] Suicidio y desempleo: Barakaldo 2003-2014. Jon García Ormazza (2016)

CRÓNICA

Miles de estudiantes claman por el control obrero sobre la educación

Texto **Arteka**
Imagen **Gedar**
Ikasle Abertzaleak



Ha comenzado el curso 2020-2021 y, también con la pandemia, han vuelto las clases presenciales en colegios y universidades. Mientras se acentúa la brecha de clase no hay garantías sanitarias en los centros educativos, con las severas consecuencias que ello puede acarrear para la clase obrera.

En este contexto miles de estudiantes han salido a la calle los días 15 y 24 de septiembre en Hego Euskal Herria

reivindicando como única garantía el control obrero sobre la educación. Camino a lograrlo, Ikasle Abertzaleak (IA) ha exigido tres medidas: «garantizar el acceso a la educación para el alumnado de la clase trabajadora, que las dificultades académicas generadas por la modalidad de aprendizaje telemática no obstaculicen el proceso de aprendizaje y que se garantice el derecho a realizar labor política».



Todavía está oscuro. No ha salido el sol. Miras alrededor y ves pintadas, pancartas, carteles... y los primeros piquetes. Es 15 de septiembre, jornada de huelga en los centros educativos de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa. La organización Ikasle Abertzaleak ha convocado a los estudiantes a la huelga en la universidad, secundaria y formación profesional.

*Pintadas,
pancartas,
carteles...*



Gritos en los pasillos: «Ikasle altxa, hasi da iraultza!» (¡Alumna, levanta, comienza la revolución!). Los alumnos han salido a la calle y se han unido a la columna de alumnos que viene del otro instituto. Se aplauden los unos a los otros y toman el camino a la siguiente escuela, organizándose en filas para respetar las distancias. Cada vez son más.

Acaba de comenzar el curso. No ha habido mucho tiempo para organizar la huelga. Pero ahí están los piquetes, los folletos, los que explican a los que van a clase el porqué de la huelga... Algunos de esos que van a clase deciden sumarse a la huelga y los esquirols intentan entrar a clase. A las limpiadoras, como a otros trabajadores de las subcontratas, se les ha negado el derecho a la huelga bajo el pretexto de «servicios mínimos».



*Ikasle
altxa, hasi
da iraultza!*

Han cogido autobuses desde los pueblos para participar en las manifestaciones estudiantiles de las capitales. Algunos, sin embargo, con grandes dificultades. La dirección ha rechazado la petición de huelga en 58 de las 76 escuelas en las que se han realizado peticiones. «Seguiremos luchando hasta tener garantías para realizar trabajo político», dice IA. Denuncian que además de vulnerar el derecho a la huelga se están vulnerando otras libertades políticas: para reunirse, para hacer presentaciones, para poner propaganda...

Denuncian que además de vulnerar el derecho a la huelga se están vulnerando otras libertades políticas: para reunirse, para hacer presentaciones, para poner propaganda...



Son las 11:00 de la mañana y las principales movilizaciones están a punto de partir de Sarriko (Bilbo), Ibaeta (Donostia) y Elurreta (Gasteiz). Las y los estudiantes avanzan con un nivel organizativo enorme, garantizando criterios de seguridad frente a la COVID-19.



Indar polizialak campusetik kanpora!

La presencia policial es enorme en la calle, en los alrededores de los colegios y en los campus. La Ertzaintza ha cortado la manifestación de estudiantes de Gasteiz. Han intentado identificar a un joven, pero no lo han conseguido. Los manifestantes han vuelto a marchar entre gritos: «Indar polizialak campusetik kanpora!» (¡Fuerzas policiales fuera del campus!).

El color rojo ha tomado la calle: banderas, bengalas, botes de humo... Tres jóvenes han colgado desde un balcón una pancarta en la que se puede leer la frase «Hezkuntzaren gaineko langile kontrola!» (¡Control obrero sobre la educación!). Entre aplausos, más gritos: «Langileon mendekua, prozesu sozialista!» (¡Venganza de los trabajadores, proceso socialista!).



*Langileon
mendekua,
prozesu
sozialista!*

Avanzan las tres manifestaciones y, en las tres, hacen referencia a la ofensiva contra la clase trabajadora, ante la que llaman a construir una educación socialista.



Varios agentes universitarios también se han sumado a la convocatoria. Entre otros, el Grupo de Mujeres de la Universidad de Gasteiz (GUET), Arrakala o UIB (Unibertsitateko Indar batasuna, Unión de Fuerzas Universitarias). Estos últimos, con un programa concreto de 12 puntos, en defensa del estudiantado trabajador universitario. Unidas las fuerzas, las estudiantes llegan al final del recorrido, dejando clara la necesidad de luchar: «Borroka da bide bakarra!» (¡La lucha es el único camino!).

Ante cientos de estudiantes, esto es lo que dicen en el acto final de Donostia: «La cuestión radica en la educación dependiente del capital o en la educación controlada por los trabajadores». Terminan los actos y los alumnos se van. Muchos de ellos, con ganas de organizarse junto a más alumnos al día siguiente.



*Borroka
da bide
bakarra!*



Ha llegado el jueves, 24 de septiembre, día de la movilización estudiantil en Nafarroa Garaia. Algunos han salido del pueblo con el autobús que se ha organizado, otros se han unido a la columna que ha llegado al instituto al salir del recreo, ya ha comenzado a haber movimiento en los pasillos de la universidad... y todos camino a la Plaza de los Fueros. Se aprecia control de las fuerzas policiales.



Foto | MIGUEL OSÉS



*Gora
ikasle
langileon
borroka!*



Cuando el sol está a punto de esconderse, 200 alumnos y alumnas se han reunido ante la Delegación de Educación en Iruñea, haciendo una nueva convocatoria a los estudiantes de Nafarroa Garaia con las reivindicaciones que ha habido en la huelga: manifestación el 24 de septiembre desde la Plaza de los Fueros de Iruñea.

«Gora ikasle langileon borroka!» (¡Viva la lucha de los estudiantes obreros!), gritan los alumnos. Unos mil quinientos estudiantes, en dos filas, avanzando hacia la Universidad Pública de Navarra (UPNA).



Los alumnos han ocupado la plaza entre el aulario y la biblioteca. Alrededor también hay alumnas participando en el acto final. Así afirman los portavoces de UIB e IA: «Solo uniendo fuerzas y luchando juntos podemos defender y mejorar tanto las condiciones de vida como las de aprendizaje de los diferentes sectores de la clase trabajadora». La Policía Nacional ha colocado a varios jóvenes contra la pared para identificarlos al término del acto.

Unos 3.700 alumnos en la calle y recién iniciado el curso.

3.700 ikasle



Publicado
EN SEPTIEMBRE DE 2020
EN EUSKAL HERRIA

Coordinación y Redacción
GEDAR LANGILE KAZETA

Web
GEDAR.EUS

Redes Sociales
TWITTER **@ARTEKA_GEDAR**
INSTAGRAM **@ARTEKA_GEDAR**
FACEBOOK **@ARTEKAGEDAR**

Contacto
HARREMANAK@GEDAR.EUS

Suscripción
GEDAR.EUS/HARPIDETZA

Depósito legal
GR 1731-2019

Licencia





arteka